

# ESTO

REVISTA DEL HOGAR

BIBLIOTECA POPULAR  
VALLADOLID

BIBLIOTECA POPULAR  
VALLADOLID



## CRISIS

Una vez más, la vida política se ha agitado en estos días, al conjuero de esa gran palabra nacional: crisis. A la puerta de Palacio, informadores y fotógrafos han podido recoger las palabras y las expresiones de los caudillos de esta hora. He aquí, en la mañana de anteayer, a don José María Gil Robles, al salir de Palacio, estrujado por los periodistas, que desean conocer la opinión que el jefe de Acción Popular ha dado a S. E. sobre la solución que puede tener la crisis abierta en el Parlamento por el Gobierno Samper (Fot. Vide)

30  
ctms.



Colombia



El Salvador



Cuba



Honduras



Bolivia



Méjico

# CONCURSOS DE ESTO



Paraguay



Guatemala



Argentina

1.ª En esta página están los escudos de las veintiuna naciones hispánicas. Fíjese usted solamente en las iniciales de dichas naciones y forme, con los escudos correspondientes, todas las palabras que se le ocurran. Así, por ejemplo:



=CAFÉ

Figura 1

2.ª Puede usted repetir los escudos cuantas veces sea preciso para formar las palabras que desee. Así, por ejemplo:



=BANANA

Figura 2

3.ª En uno o varios pliegos de papel envíenos, convenientemente recortados, alineados y pegados, los escudos con los que haya conseguido formar palabras distintas, y al lado de cada grupo de escudos ponga la palabra correspondiente, como lo hemos hecho en los dos ejemplos anteriores.

4.ª Las palabras tienen que ser castellanas y pueden ser nombres propios, formas verbales o cualquier parte de oración gramatical.

5.ª Las soluciones, con el nombre y señas del concursante, deben enviarse a *Concursos de ESTO, Apartado 571, Madrid*, de modo que estén en nuestro poder antes del jueves 1.º de Noviembre.

6.ª Se considerarán excluidas del Concurso las soluciones que lleguen después del 1.º de Noviembre o las que contengan alguna palabra malsonante.



Uruguay



Dominicana



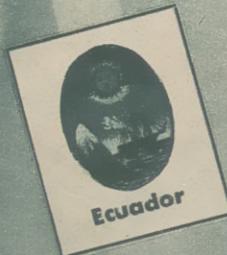
Filipinas



Costa Rica



Perú



Ecuador



Nicaragua

# BASES PREMIOS

1.º **500 pesetas** al que envíe el mayor número de palabras distintas. Además, se publicará la solución de este concursante. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el primero, las quinientas pesetas se sortearán entre ellos.

2.º **200 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al primero. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el segundo, las doscientas pesetas se sortearán entre ellos.

3.º **100 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al segundo. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el tercero, las cien pesetas se sortearán entre ellos.

4.º || 7.º || 10 || De **25 pesetas** cada uno, que se sortearán entre todos los concursantes (exceptuados los tres premiados con los premios mayores). Para este sorteo, cada concursante tendrá derecho a tantos números de rifa como palabras haya enviado.

## AVISO IMPORTANTE

A petición de numerosos lectores americanos que desean tomar parte en este Concurso, y atendiendo al carácter eminentemente hispanoamericano del mismo, hemos ampliado el plazo de admisión de soluciones, como se ve en las bases 5.ª y 6.ª



Chile



Venezuela



Puerto Rico

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

ESPALTER, 15

MADRID

Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:

HERMOSILLA, 73

Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

# ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:

Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:

Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:

Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:

Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

## MANCHUKUO

LA HOGUERA DE EXTREMO ORIENTE

¿DÓNDE ESTALLARÁ

LA PRÓXIMA GUERRA

MUNDIAL?



Cartel de propaganda del Manchukuo: todas las razas asiáticas, todas las religiones orientales—dice—gozarán en Manchukuo de iguales derechos...

**S** EÑOR director de ESTO: Con verdadero interés he leído en el número del 6 de Septiembre de esta tan selecta revista el reportaje de mi amigo Angel Puga sobre el conflicto rusojaponés a propósito del famoso ferrocarril del Este chino, o sea la línea férrea que atraviesa el nuevo Estado del Manchukuo, construida hace más de treinta años por la Rusia imperial. Debo añadir que ese reportaje es la primera información de fondo, con auténticas y apasionantes ilustraciones, que yo, periodista extranjero, he encontrado en la Prensa española.

Permítame usted, y permítanmelo los lectores, tomar la palabra en este importante asunto. Creo que no por mis méritos periodísticos, sino por el azar de los acontecimientos, tengo algo de interés que decir en esta cuestión que tiene hoy tenso y alarmado al mundo entero.

Entre mi patria nativa, Austria, y el nuevo Estado del Manchukuo existen profundas y sorprendentes analogías. Ambos países comparten el triste honor de ser inotivo, pretexto y terreno de una futura y próxima guerra mundial.

Sabe hoy todo el mundo con perfecta claridad que una guerra por la posesión de Viena significa al mismo tiempo una guerra europea. Pero una guerra en Manchuria, a lo largo del gran río Amur, igualmente significa, como saben muy bien en los círculos informados, el comienzo de la hoguera bélica mundial.

Por razón profesional he tenido ocasión de reunirme en Berlín a menudo en tales círculos, especialmente con altos personajes de la di-



Cartel de propaganda de la inmigración japonesa al Manchukuo: niños, siempre en fiestas de ensueño, con cuya imagen trata de excitarse la imaginación del campesino nipón



Otro cartel de propaganda de la inmigración japonesa al Manchukuo: dos fénix de oro, símbolo del renacimiento de un país felizmente dotado por la Naturaleza

plomacia japonesa. Las conversaciones que entonces tuvimos me permiten hoy ofrecer a los lectores de *Esto* una información veraz y perfectamente documentada. Coincide el momento con la entrada sensacional de Rusia bolchevique en la Sociedad de Naciones, acontecimiento de una enorme trascendencia internacional, pues significa nada menos que van acabándose de perfilar los grandes bloques de naciones que, como en 1914, se preparan para la horrible contienda.

—Bueno; pero por algo se llama a los japoneses los «prusianos del Lejano Oriente».

Esto ocurría en Berlín el año 1931. Hoy ondea sobre Alemania la bandera de la cruz ganchuda. Y se rumorea con insistencia que existe un pacto secreto entre los prusianos de Occidente (Alemania) y los prusianos de Oriente (Japón para el caso de una guerra con Rusia..., guerra que indispensablemente conduce a una guerra mundial.

## II.—La «serpiente de mar» japonesa

A la batalla de propaganda a que antes nos hemos referido siguió, tras la ocupación de Manchuria por los japoneses, un largo período de silencio. Europa, absorbida por sus propios conflictos y cuidados, pareció olvidar a la «serpiente de mar» japonesa. Este es un monstruo de rara especie. Tiene unos dientes voraces y un cuerpo que se retuerce en forma de es-

## I.—Los «prusianos del Lejano Oriente»

Cuando, en 1931, los japoneses dieron principio a la ocupación de Manchuria, sus Embajadas en el Extranjero desplegaron una actividad febril. Con la batalla marcial había empezado una batalla de papel de gran estilo: en cada Embajada se amontonaban grandes cestos de literatura japonófila; tenía que conseguirse formar a toda costa en el público una sola opinión.

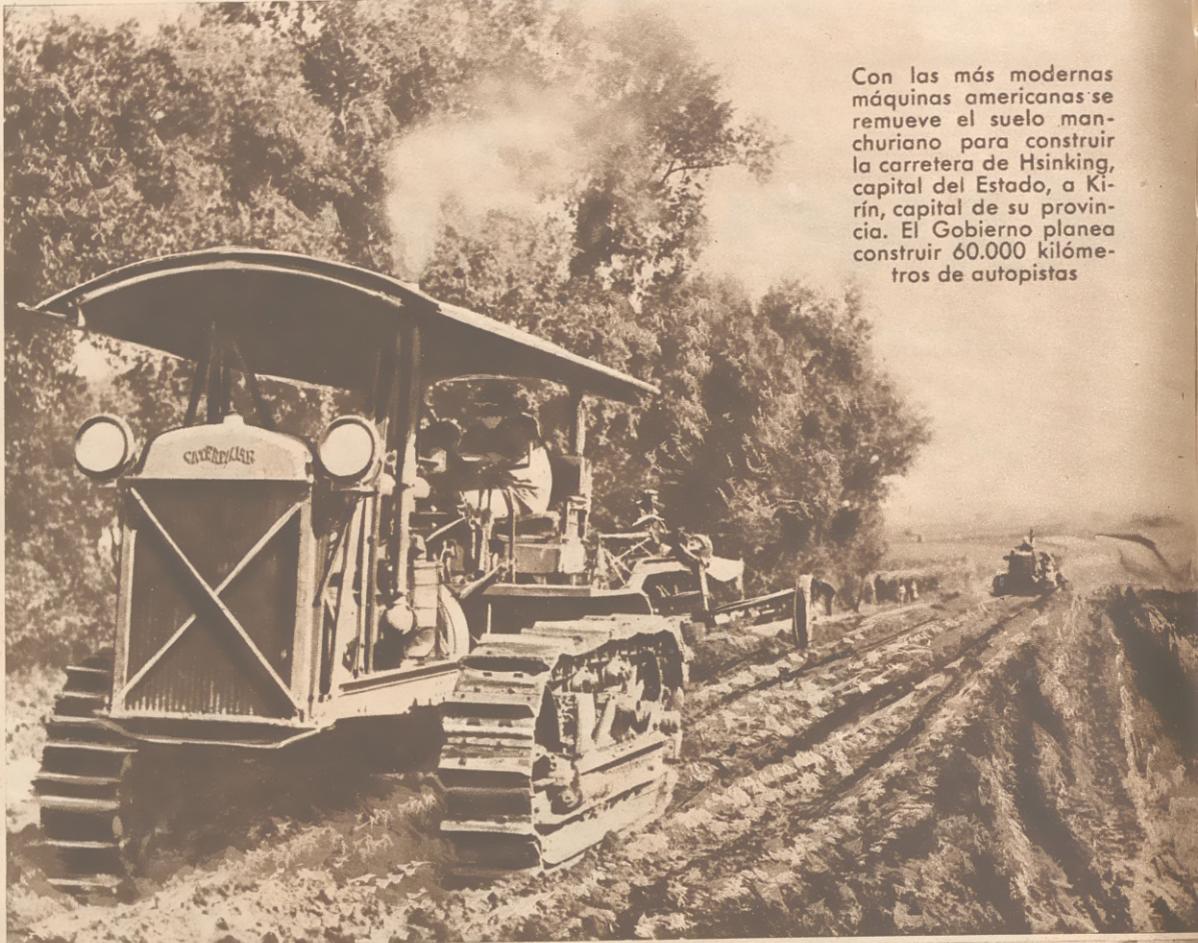
No fuimos olvidados los periodistas con los consiguientes banquetes «de amistad». Del primer banquete a que asistí aun conservo en la memoria dos escenas muy significativas.

Mi vecino de mesa, un joven japonés *attaché* de Marina, hablaba con entusiasmo de la fortaleza del Ejército nipón y de las virtudes del soldado japonés. «El Japón sólo necesita—llegó a decir—la implantación del servicio militar de seis años para ser inmune frente a todos los peligros.»

—¿Qué «peligros»?—le preguntamos con extrañeza.

Pero la respuesta quedó para más tarde.

En un despacho contiguo al comedor se erguía una antigua armadura de samurai: coraza, espada, yelmo con plumas de ave, vestimenta militar de la casta guerrera medieval del Japón. Una preciosa cruz ganchuda de oro adornaba el pecho de hierro. ¡El símbolo «germánico» resultaba un viejo símbolo de la raza amarilla y no de la raza aria! Los periodistas gastamos una broma al representante de la Prensa hitleriana, el cual, para salir del paso, exclamó:



Con las más modernas máquinas americanas se remueve el suelo manchuriano para construir la carretera de Hsinking, capital del Estado, a Kirin, capital de su provincia. El Gobierno planea construir 60.000 kilómetros de autopistas



Solemne y tradicional ceremonia de casamiento en un templo del Manchukuo. Con fotografías, postales y carteles de estas bodas excita el Gobierno la inmigración japonesa

piral, cuyas curvas abrazan sucesivamente planos más amplios. Quizá al final abracen al mundo entero; es el llamado «peligro amarillo». Esto no es una fantasía nuestra; es el *memorándum* del general Tanaka.

Hace seis décadas, en 1868, el entonces Mikado juró la transformación del Japón en un Estado moderno. El Imperio medieval pareció despertar de un sueño milenar. Se frotó los ojos y estiró sus miembros. Veinte años después, la pequeña isla infligió a la gigantesca China una tremenda derrota por mar y por tierra. Al firmarse la paz, el famoso geógrafo Richthofen escribió estas palabras: «El Japón se ha elevado al rango de las grandes Potencias.» Pasados diez años se produjo un nuevo milagro: Japón venció a Rusia. Llegó la guerra mundial, y el Japón incrementó su prestigio. China es el próximo objetivo. Pero dos formidables Potencias le cierran aquí el camino: Rusia soviética y los Estados Unidos. Por la lógica de las cosas, dos guerras se encuentran en el orden del día del Mikado; con Rusia, una; otra con Estados Unidos. Escenario de la primera sería el más grande de los Continentes; escenario de la segunda, el mayor de los mares. Una derrota en cualquiera de estos dos escenarios aniquilará la obra de seis décadas. Todo esto ha sido escrito por el célebre general nipón Tanaka en su *memorándum* secreto de 1927. Ha profetizado en él estas dos guerras, indicando la táctica preventiva y preparatoria que debía seguir el Japón. La política que ha seguido el Mikado en estos siete últimos años es la prueba irrevocable de la realidad de ese documento.

### III.—La «misión» del Japón en China

Convertir necesidad en virtud dicese en el lenguaje de los hombres de Estado para explicar un designio político. La necesidad del Japón es su



Ting Chien Hsiu, ministro de Comunicaciones del Manchukúo y uno de los miembros más importantes del Gobierno manchuriano



Su Majestad Pu Yi, el joven emperador del flamante Estado del Manchukúo, por obra y gracia del Japón...



La imperial esposa de Pu Yi, que comparte con el emperador del Manchukúo todos los sobresaltos de un reino improvisado e inestable

abundante población y su miseria en materias primas. El objetivo de la «misión» del Japón en el mundo consiste, pues, en conquistar mayor espacio y nuevas fuentes de materias primas. Los dos caminos conducen directamente a China.

La ocupación de Manchuria ha sido la primera gran etapa de la lucha tenaz del Japón por nuevos espacios y nuevas riquezas vírgenes. Ya antes de la ocupación, Japón importaba de Manchuria no menos que la tercera parte de su consumo industrial de carbón y la mitad de su mineral de hierro. Ahora se trata de otro gran proyecto: trasladar a Manchuria, en el decurso de quince años, a medio millón, por lo menos, de japoneses. Para ello será menester que consigan multiplicar por diez el número de cabezas de ganado hoy existentes en Manchuria. Y las plantaciones de algodón para vestirlos tendrán que ser aumentadas en trescientas veces.

Todo esto son los proyectos. Por el momento, el Japón sufre las consecuencias de un rudo contragolpe: la pérdida del enorme mercado chino, donde las mercancías japonesas son boicoteadas con rigor y sustituidas por las mercancías norteamericanas. La industria japonesa ha tenido que recurrir al conocido *dumping* para mantenerse en el nivel anterior: bombillas eléctricas a veinte céntimos, calcetines a treinta y cinco céntimos el par, relojes a setenta y cinco céntimos el kilo... No queda más que una salida: la ocupación completa de China.

Pero esto tropieza con una resistencia no menos tenaz por parte de los Estados Unidos, que por todos los medios, incluso por los militares y navales, están dispuestos a defender su mercado chino. La «misión» del Japón en China conduce, pues, a un conflicto guerrero con los Estados Unidos..., pasando antes por la etapa de una guerra con Rusia soviética.

De todo esto hemos de ocuparnos en nuestro segundo artículo, cuando expliquemos a nuestros lectores qué hace el Japón para poblar y colonizar el nuevo Estado «sin ciudadanos»: el Manchukúo.

DOCTOR ERCK

En el próximo número:  
MANCHUKÚO, LA HOGUERA DE EXTREMO ORIENTE  
EN REALIDAD, LA GUERRA SERA CON AMERICA

# Hace cerca de cuatrocientos años que todas las noches suena la campana de los perdidos

Desde que los caminantes perecían de hambre y de frío, extraviados en los lodazales de la orilla del Huerva

A lo ancho y a lo largo del mapa de España son frecuentes los templos dedicados a San Miguel. (San Miguel, 29 de Septiembre. Antaño marcaba fecha en muchos ajustes. Todavía en algunos pueblos hay viejas sirvientas que dicen: «Por San Miguel hará veinte años que estoy en la casa.») Uno de esos templos que tienen grabada la advocación de San Miguel es el de los Navarros, en Zaragoza, cuyas piedras están apesgadas de tradiciones, una de ellas la de la propia fundación de la iglesia, porque sucedió que...

Alfonso el Batallador había conquistado la ciudad con la ayuda de unos esforzados navarros, gente de ahincado denuedo, que tuvo su lugar de acción en la parte del Mediodía, frente a la llamada Puerta de Valencia; gente valerosa, comandada por su obispo y provista del ariete que abría los amurallados. Por el paredón que había donde está el templo de San Miguel abrieron la brecha los cristianos. Y el rey batallador les hizo erigir allí mismo un templo a San Mi-



Un antiguo aspecto del templo de San Miguel de los Navarros, en Zaragoza; aun se ve, adosada a él, la Puerta del Duque de la Victoria, que ya no existe



Toda esta barriada del otro lado del Huerva era antaño el bosquejo laberíntico en el que se extraviaban y perecían los caminantes

guel, un templo que se llamaría de San Miguel de los Navarros.

Así dice la tradición que se alzó esta iglesia. Sencilla, de una sola nave, con la estatua del Arcángel en la fachada, obra de Gregorio de Mesa.

Y otra tradición, más está engarzada a su campanario: una tradición dramática, una tradición espeluznante, que aun la relatan—en las noches de tempestad—esas ancianas torreras de Montemolín, que la oyeron contar a otras ancianas que también de otras ancianas la escucharon.

La tradición de la campana de los perdidos.

Aun suena cada noche este bronce, que tiene el acento de la historia inquietante y romántica.

Hubo un invierno, el de 1529, en el que hizo un gran frío, tan gran frío que apenas si se atrevían los leñadores, que iban a la otra orilla del Huerva a cortar la leña que luego vendían en las Piedras del Coso, a lanzarse por las sendas escarchadas, que eran grave peligro aun para quienes las conocían por haber pisado mucho en ellas. Un inmenso lodazal formaban las lluvias y los hielos en las afueras de la población. Un riesgo angustioso para los caminantes que iban por estas sendas borradas, charcosas, en las noches llenas de frío de aquel Enero.

Una madrugada presentóse en la iglesia de San Miguel un labrador, y dijo cómo creía haber visto unos cadáveres a la orilla opuesta del Huerva: dos mujeres, heladas al parecer, que habían su cumbido abrazadas bajo unos leños retorcidos y llenos de escarcha.

La voz, temblequeante por el horror, de aquel hombre que traía en sus ojos el espanto de la macabra visión, hizo que fueran reconocidas las orillas del Huerva. Y era verdad que estaban allí los cadáveres de unas mujeres, de unas mujeres a las que mataron el hambre y el frío.

—Perdiéronse, sin duda, en el camino—aventuró uno de los conocedores.

Y otro preguntó:

—¿Y si han perecido también otros caminantes?

Y por si la pregunta tuviera posibilidad de profecía, prosiguió la búsqueda, bajo el azote inclemente de aquel gran frío de la mañana que se iniciaba.

La tragedia seguía. Al margen de una senda se aliebraba el cadáver de un anciano. Cerca de él había también muerto de frío un muchacho. Y, por fin, los conocedores del terreno dieron con el cadáver de un perrillo, menudo y lindo como un juguete.

—Caminantes extravia-



La famosa campana de los perdidos, que, desde hace siglos, es volteada todas las noches en la torre de San Miguel

dos en la alta noche, han perecido helados—lloraban las gentes ante la tribulación de la muerte.

—Son crueles como una maldición esos caminos—lamentaban los leñadores.

Y repetían las leñadoras:

—Como una maldición son crueles esos caminos.

El clero de San Miguel aprestóse a la evitación de estas tragedias. Y dispuso que en la parte alta del campanario luciera una gran linterna que en la noche sirviese de orientación a los caminantes que iban a la ciudad.

Fué ésta la luz de los perdidos, la luz guiadora. Como una esperanza era en la alta noche la lucecita que brillaba en la torre de San Miguel.

Pero hubo una noche la del 3 de Febrero de 1556) en que un insólito huracán, agua y viento en bárbaro oleaje, batió la ciudad furiosamente, desgajó árboles—desbordó ríos, inundó edificios, llenó de ayes lastimeros los contornos de la población, y, naturalmente, arrastró la linterna, que fué a estrellarse contra los pedregales, en una pirueta que era la sentencia de muerte para los caminantes que, sorprendidos en su ruta por la tempestad, buscaban anhelosamente la esperanza de la lucecita de San Miguel.

Nunca más la vieron. Aquella noche se quedaron a la mitad del camino muchos de estos viajeros, para emprender el último viaje, del que no se torna jamás.

La ciudad, acongojada por la muerte de tantos caminantes, solicitó del Jurado en Cap que todas las noches tocara de media en media hora una de las campanas de la torre del San Miguel, para orientar a los extraviados. Y el Jurado en Cap, de acuerdo con el capítulo parroquial, acordó que diariamente, desde el crepúsculo, sonara en la torre, cada media hora, la campana mayor.

La misma que todavía hoy es volteada a las nueve en invierno y a las diez en verano, aunque ya no para guiar a los perdidos, pues que aquellas orillas del Huerva no son ahora los sórdidos matorrales de antaño, sino como piadoso tributo a los muertos en aquellas noches de helada y de tempestad.

Y nuestras abuelas, cada vez que oían, en la quietud de la noche, la campana de los perdidos, decían esta letrilla, que nadie sabe quién compuso:

*Al tocar la campana  
de los perdidos,  
se acaban los savaos  
y los corrillos.  
Los altares se apagan,  
las rondas salen,  
y aprovechan la sombra  
muchos galanes.*

# Deportes

## Ciclismo regional, preparatorio del campeonato nacional

HAN querido apurar su temporada los ciclistas, que están dispuestos a rematar a brillantemente con el Campeonato de España, fondo, en carretera. Entretanto, las actividades no han decrecido de Norte a Sur, y si ya han sufrido un eclipse las Vueltas, que exigen varias jornadas y un presupuesto no escaso, las pruebas y campeonatos locales y regionales están en todo su apogeo.

¿Cuántos vencedores el domingo pasado? Por lo menos, uno para cada una de las carreras celebradas en Barcelona (prueba de la Barceloneta), Vitoria (campeonato de Alava), Zaragoza (campeonato de Aragón), Pamplona (carrera de los puertos del Baztán) y Madrid, prueba de la cuesta de Zulema, organizada por el Velo Club Portillo.

Aunque no hemos visto a todos los ases participando en las diferentes pruebas, es indudable que muchos de ellos, si no estaban en esas organizaciones, dedicaban esa jornada al entrenamiento en vísperas del Campeonato de España, prueba contra el reloj que este año contará con los valores seleccionados mejor calificados del ciclo español.

## Jornada futbolística casi igual a temporada

La jornada futbolística deparó a los aficionados una auténtica sorpresa: la derrota del Athletic de Bilbao en Pamplona por el Osasuna, que logró un 3-1 categórico y mereció una diferencia aun más rotunda.

También en Madrid sufrió el Athletic de la capital un nuevo fracaso. Sin ser derrotado, tuvo en su campo de Vallecas que aceptar un empate que muchas veces estuvo al borde de ser una derrota. Como su homónimo bilbaíno, no puede quejarse de su suerte...

La derrota de los vascos es muy significativa. Llega en un momento en que el equipo acusa una laxitud que nunca ha mostrado el Athletic, y cuando en Las Arenas antes y en Pamplona ahora se dan a conocer jóvenes valores muy prometedores.

Todo lo contrario es lo que les sucede a los bilbaínos: su equipo, cansado de lauros, se lamentaba alguna vez por medio de sus órganos locales de opinión, de *cansancio*, de victorias, de hasta de campeonatos. No parece que esta temporada vayan a repetirse las lamentaciones. ¿Cuál será la suerte del Athletic bilbaíno?

El otro Athletic, el de Vallecas, está en más grave riesgo, porque carece de la *historia* que es gala del bilbaíno.

Los madrileños han querido adquirir a cualquier precio un gran equipo, y han hecho las cosas a medias. Peor: han gastado mucho dinero; de modo que ahora tienen más jugadores profesionales que ningún equipo, y a la hora de formar un once descubren que hay puestos para los que no tienen titular, mientras

que otros podrían triplicarse...

Las pruebas hasta aquí son desfavorables a los rojiblancos, que con todas sus costosas adquisiciones van de mal en peor, sin acertar a fundir un conjunto. Y está a la vista el partido sensacional que se llama Madrid-Athletico, los eternos rivales...

**SAN SEBASTIAN.**—Algunos aizkolaris han hecho proezas durante la Semana Vasca. Este finalista, Mocoora, levantó esa piedra de 105 kilos siete veces seguidas en cinco minutos (Fot. Carte)



Arriba, en Barcelona: Los futbolistas del Barcelona F. C. vencieron a duras penas al Sabadell, cuya defensa fué magnífica, por tres tantos a dos. Este avance, que fué uno de los mejores del equipo de Las Corts, terminó con un tanto.—Abajo, en Valencia: En el campo de Mestalla, los eternos rivales, jugaron un partido emocionante por lo igualado, que terminó con la breve victoria del Valencia por un goal a cero. Este despeje de Vidal evitó un tanto seguro (Fots. Torrents y Vidal)

En el resto de la nomenclatura futbolística super-regional, nada sorprendente, ni mucho menos espeluznante. Porque si en Mestalla, durante el *match* Valencia-Levante falleció un espectador, fué causa de la emoción y... a causa de una lesión cardíaca. Pero en esa competición sigue haciéndose notar el Hércules, de Alicante, que esta vez *despachó* al Sevilla F. C., al que la presencia de Eizaguirre, el guardameta que fué candidato a sustituir a Zamora, no bastó a librar de la derrota. Una derrota que fué un 4-1 estuero cerca de la paliza.

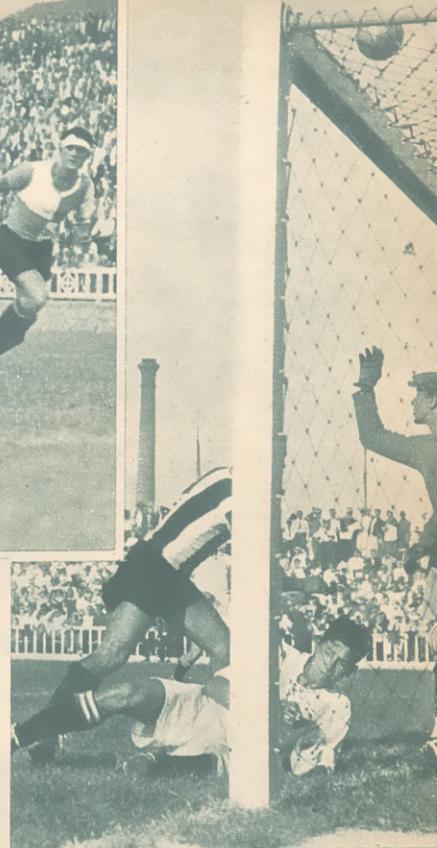
Menos mal que entretanto el Betis conseguía, ¡al fin!, un éxito en su campo del Patronato, derrotando al Murcia por 3 a 0. De donde se infiere que si los alicantinos no pierden los papeles, para ellos será uno de los dos puestos codiciados; mientras que el otro pueden disputársele enconadamente o sorteársele amigablemente los otros cinco clubs...

Por la región catalana, otra vez la amenaza del Sabadell, campeón todavía, que no debió perder un partido en Las Corts, mientras que el Español, fuera de su campo, vuelve por sus fueros y derrota sin remedio al Badalona.

En el campeonato galaico-astur sigue la contradanza, aunque esta jornada no vió la victoria de ninguno de los tres clubs que jugaron en sus campos. Fué el Stadium de Avilés el que salió mejor librado, porque consiguió empatar con el Celta; pero el Racing ferrolano se inclinó ante el Coruña en El Inferniño, que no es ya temeroso, y el Sporting sufrió una derrota en El Molinón, que no por ser mínima reduce esos puntos que se escaparon.

Van a mediar los concursos superregionales, y salvo esas excepciones de Bilbao y Alicante (y aquella se arreglará) verán los aficionados que a la postre, con éste como con cualquier patrón, han de llegar al Campeonato de España los mismos clubs.

SERGIO VALDES



ALICANTE.—La impetuosidad de los futbolistas del Hércules les proporcionó una nueva victoria sobre el Sevilla por cuatro goals a uno. He aquí a Eizaguirre advirtiéndole a los rivales que no sean tan impetuosos, porque el balón va por encima del marco (Fot. Sánchez)



MADRID.—Al Athletic madrileño no le sirven todavía sus magníficas adquisiciones para hacer prueba de superioridad. En el último partido logró difícilmente un empate a cero goals con el Valladolid, a pesar de estas furiosas entradas de Elicegui



BILBAO.—La regata de honor en Portugalete. Las traineras cerca de las banderas que señalan el viraje, durante la prueba de honor, en la que la trainera de Orio quedó vencedora (Fot. Amado)

# La boda del duque Kurt



NATALIA, de rodillas, el rosario entre los dedos, contemplaba el rostro del muerto que ahora, en su palidez marmórea, parecía efectivamente el de un joven dios griego. Giovanni, que según el médico, llamado a toda urgencia, había sufrido la fractura de la base del cráneo, no presentaba ninguna otra herida. Ni el más pequeño rasguño desfiguraba la perfección de sus facciones, y la muerte, al borrar la dolorosa expresión de su semblante, le había devuelto toda su maravillosa juventud.

—Parece un niño—pensaba Talia, con profunda conmiseración—. ¡Y pensar que ha muerto así! ¡Tan estúpidamente! ¡Con toda una vida por delante!... ¡Y quizá con una mujer que le quería en algún rincón del mundo!... ¡Con una madre que esperaría de día en día su regreso!... ¿Cómo habría sucedido la desgracia? ¿Se habría suicidado en un raptó de desesperación? ¿Cansado de buscar en vano? ¿O resbalaría por las peñas cubiertas de musgo? ¡Misterio! ¡Misterio que probablemente no se aclararía nunca!

Felipe se inclinó hacia ella:

—Talia, vete a acostar. Max y yo vamos a velar a este pobre muchacho.

—No, déjame aquí con vosotros. Piensa en su madre..., en su mujer..., y déjame que lo vele yo también... en nombre de ellas...—y al ver un gesto de desagrado de su novio—: Una noche es una noche, Felipe...

La mano del conde de Kettel se posó un instante sobre la cabecita castaña.

—Has como quieras...

Abajo, en el salón del hotel, después de un rato de animadas discusiones y de hacer conjeturas de todas clases, la elegante reunión había vuelto a sus *carreaux* y a sus *piques*.

—Ya hemos hecho bastante suprimiendo el baile—acordaron—, porque después de todo ninguno lo conocíamos.

El entierro de Giovanni se celebró al día siguiente con toda sencillez. Sólo Max y Felipe acompañaron al modesto féretro a su última morada: el pintoresco cementerio del pueblo.

De cómo se había efectuado la desgracia nada había podido averiguarse. El Juzgado había hecho las pesquisas necesarias y la palabra «accidente» resumió sus diligencias.

Los porteros del hotel confirmaron que el secretario del príncipe era un «ente raro» que salía y entraba en el hotel a las horas más inverosímiles, y que muchas veces regresaba con la cabellera en desorden, el traje manchado y el calzado cubierto de tierra.

—Estaba loco—decían los *botones*, encogiéndose de hombros.

Y éste fué el epitafio de Giovanni Canotti, de quien nadie volvió a acordarse más. Su sombra humilde, al sumirse en la nada, no dejó tras sí ni el más ligero rastro.

La elegante vida del elegante balneario siguió su curso.

mar y—naturalmente—del conde de Kettel. La boda de Natalia y Felipe había sido fijada para fines de Octubre.

—Todavía te casarás tú antes que yo—había dicho Kurt a su prima—; nosotros lo haremos hacia Noviembre. Porque antes quiere Ruth ir a París a completar su *trousseau*.

Entre Altenburgo y su novia parecía reinar mejor armonía. Ruth se había convertido de nuevo en la muchacha tranquila de los primeros tiempos. Su «efervescencia» había decaído. Ya no se desvivía por acudir a las fiestas y tertulias del Grand Hotel, sino, al contrario, parecía rehuirlos.

—Me siento más feliz contigo a solas—decía a su prometido, con su coquetería de gatita mimada.

Y ahora era Kurt el que tenía que animarla cada vez que quería ir a pasar un rato con sus parientes. Muy en contra de la voluntad de la señora Blumenthal, madre, que ya que tenía arrendada por toda la temporada la Villa de los Lirios, deseaba «aprovecharla», Ruth se empeñó un buen día en marchar de Pymont.

—Vámonos a un sitio donde no tengamos compromisos sociales—dijo a Kurt—. Tus parientes son muy simpáticos; pero yo echo de menos nuestra vida a *dúo*. Vámonos a terminar el verano en Biarritz, donde ni tú ni yo tenemos amigos...

Kurt, aunque asombrado de tanto cambio y capricho, accedió a los deseos de su novia. Había algo en Pymont, él no sabía bien qué, de lo que deseaba huir...

Pero antes de separarse definitivamente, aquella pequeña sociedad había de reunirse una última vez en el cercano castillo de Waldberg-Waldberg, con motivo de la apertura de la caza. A instancias de Kurt, compañero de regimiento del conde Hugo Waldberg, Ruth también había sido convidada a la cacería. Y orgullosa, considerando fundadamente que esta fiesta cinegética marcaba su entrada definitiva entre la vieja nobleza germana, la futura duquesa de Altenburgo vistió en aquella radiante mañana de fines de Septiembre su amazona, obra maestra de una gran modista parisiense, y se aprestó a «causar buen efecto» entre sus nuevos conocidos. Pero, desdichadamente, sucedió todo lo contrario. En un salón de baile y maravillosamente vestida, Ruth, joven y guapa, hacía buen papel. Su gracia, más o menos estudiada, podía pasar por distinción, y sus salidas de tono, por originalidad. Pero a caballo, y rodeada por auténticas grandes señoras que «habían nacido en ello», Ruth era un fracaso. Era sencillamente «una cursi». Cursi era su amazona francesa junto a las amazonas cortadas en Londres de Augusta de Gotha y de Margarita de Nassau, junto a las faldas oscuras y las chaquetas encarnadas que, impecables, se ceñían a los cuerpos esbeltos de las señoritas de Weimar y hasta junto a la vieja cascaca de pana marrón de la no menos vieja princesa de Oldén. La novia de Altenburgo era además amazona de picadero, cuyo único *record* consistía en haberse paseado a caballo por la Avenida de las Acacias del Bosque de Bolonia. Las otras, hijas, nietas y biznietas de grandes propietarios rurales, habían sido criadas, como decía Waldberg-Waldberg, «en los lomos de los pura sangre».

—Fíjate en Natalia de Weimar—hizo observar el conde de Orloff a Enrique de Inne—: en este momento no personifica a la belleza, ni siquiera a la feminidad, personifica a *la Raza*, algo que no se improvisa..., que no se compra...

Kurt, a unos cuantos pasos de los dos hombres, escuchó la observación y sus ojos



# NOVELA DE VALERIA LEÓN

Ilustrada  
por

EMILIO  
FERRER

XX

se fijaron en Ruth, que, con una gardenia en el ojal y un velito flotante en su chistera, parecía una figura de opereta o de *vaudeville*.

«Algo que no se improvisa... que no se compra...»

—Kurt—Ruth se acercó a su prometido—, voy a seguir la caza a cierta distancia con Enrique de Inne. Ya sabes que a mí correr me da miedo y Enrique es tan amable que se ha ofrecido a acompañarme...

—¡No hay derecho! Le vas a fastidiar el día...

—Eres muy amable. ¿De modo que consideras un fastidio el pasearse conmigo tranquilamente por los bosques?

—Aquí no hemos venido a pasearnos «tranquilamente».—La vista de la chisterita de siete reflejos, del velo flotante y de la gardenia habían puesto a Altenburgo de un humor de mil demonios.—Hemos venido a cazar. Y si a ti no te divertía... ¡con haberte quedado en la Villa de los Lirios...!

Los ojos de Ruth relampaguearon.

—Menos mal que hay quien no opina como tú...—y, dando con la fusta a su caballo, partió a galope en dirección del galante barón de Inne.

Kurt se encogió de hombros. ¡Que hiciese lo que quisiera! ¡Con tal de perder de vista a su gardenia!

\*\*\*

Fué en pleno ardor de la caza cuando sucedió el accidente.

Separados del resto de los cazadores, seguían Natalia y Kurt la jauría por encima de obstáculos de todas clases, cuando, de repente, al saltar un ancho foso, el caballo de la muchacha tropezó, cayó de manos y lanzó al suelo a su amazona. El duque, parando su montura en seco, saltó a tierra. Pálido y nervioso, se inclinó sobre la figura exánime de Natalia y arrancó el sombrero de fieltro de la cabecita que, sin vida, resbaló entre sus manos.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—murmuró Altenburgo.

Pero el corazón de la muchacha latía normalmente, y Kurt, cogiéndola con infinito cuidado entre sus brazos, se dispuso a cargarla hasta el castillo cuyos torreones se alzaban a lo lejos.

¡Qué pálida era la carita que se apoyaba en su hombro y sobre la que las largas y rizadas pestañas trazaban una sombra inquietante! ¡Qué ligeros los rizos cuyo suave perfume lo embriagaban de un modo extraño!

—¡Cuánto la he querido!—pensó Altenburgo con tierna añoranza. Y en un impulso involuntario, apoyó sus labios en la frente pura...

«Algo que no se improvisa... que no se compra...»

Natalia entreabrió los ojos. ¿Qué imagen se presentó en aquel instante ante su espíritu inconsciente aún? ¿Fue la visión ideal de sus sueños adolescentes? Muy cerca a su cara, el rostro adorado, varonilmente hermoso, de Kurt de Altenburgo, la contemplaba con extraña expresión, y los ojos verdes se hundían en los suyos con intensa ternura... ¡Humberto el Guerrero!... El de la coraza de oro y la capa blanca! ¡El de los ojos claros en el rostro curtido! ¡El de los brazos fuertes y el corazón amante!

—Kurt—murmuró—, mi amor...

El duque de Altenburgo se sintió tambalear. En un deslumbramiento compren-

dió la verdad: ¡Que Natalia le quería y que él no había dejado nunca de quererla!... Le hizo el efecto de que el mundo se hundía bajo sus plantas: ¡Natalia le quería y él adoraba a Natalia!... Pero, entonces, ¿qué había hecho? ¿Qué significaba Ruth?... ¿Un ofuscamiento quizá?... ¿Un capricho?... ¿Una equivocación?... ¿Una cuestión de amor propio?... ¡Lo que fuera! Pero esto, ¡esto! era lo verdadero. La luz clara y pura que le enseñaba la ruta a seguir... Lo que no se improvisa... lo que no se compra...

—¡Y me quiere! ¡Me quiere!—se dijo con loca alegría, estrechando contra su corazón el cuerpo sin vida.

Pero de repente, la realidad, en forma de un elegante jinete de casaca encarnada, surgió ante él. Felipe de Kettel, inquieto al no haber visto llegar a la meta a su novia, había marchado en busca suya y aparecía ahora a la entrada del bosque. Y de un sólo soplo todo el castillo de naipes edificado por Kurt se vino abajo. Natalia era la prometida de otro hombre, con quien iba a casarse dentro de pocos días. El estaba ligado a otra mujer. Tenía empeñados su palabra y su honor y, costara lo que costara, sabría cumplir como quien era. Nadie sabría jamás el secreto de amor que, para siempre, decidió enterrar en su corazón. Natalia sería feliz con Felipe, que era digno de ella y que la quería... y él... la visión de la chisterita, de la charla insustancial y de la risa demasiado argentina de su novia le hicieron lanzar una última mirada de muda desesperación sobre el dulce rostro apoyado en su pecho...

—¿Qué ha pasado, Kurt?—Felipe de Kettel saltó asustado del caballo y también él contempló con alarmado cariño la pálida cara de su novia.

—Tranquilízate, no debe ser nada—contestó Altenburgo—. Hace un momento abrió los ojos y dijo no sé qué... Vamos a transportarla entre los dos al castillo y llamar enseguida a un médico...

Pero ya antes de que los dos hombres llegaran con su carga a Waldberg había recobrado Natalia el conocimiento. Abrió de nuevo los ojos y sonrió a Felipe que ansioso se inclinaba sobre ella. Después los volvió hacia Kurt y al encontrarse con la mirada de su primo un ligero carmín tiñó sus pálidas mejillas. ¡Humberto el Guerrero!... ¿Lo habría soñado?... Recordó su maravillosa emoción al sentirse en los brazos de Kurt... Un sueño, sin duda... ¡Su cabeza le dolía! ¡Le dolía tanto!... Recordó en los ojos fríos y claros una luz de loca ternura... ¡Un sueño!... Creyó recordar un roce ardiente y tímido en su frente... ¡Pero, no! ¡Era imposible!... Lo mejor era no pensar... ¡Le dolía tanto la nuca!

—Dime, Felipe, ¿qué pasó?

—¡A callar!—cariñosamente le sonrió Kettel—. Ya te lo contaremos cuando estés repuesta...

No tardó Natalia mucho tiempo en reponerse.

—Ha sufrido una ligera conmoción cerebral—dijo el médico del pueblo, después de reconocerla—. Conviene que permanezca en cama veinticuatro horas. Si no sobrevienen complicaciones podrá reanudar entonces su vida habitual.

Natalia tuvo que permanecer acostada un día entero. Pero con objeto de que estuviese distraída y pudiese recibir visitas, Augusta la acomodó en la *chaise longue* del saloncito que formaba parte de la *suite* destinada por los castellanos de Waldberg a sus huéspedes de Pymont.

(Continúa á en el número próximo)

# ACTUALIDADES



← SAN SEBASTIAN.— Bellas jóvenes donostiarras bailando la típica danza éuskara, durante las fiestas de Semana Vasca



MADRID.— El sabio oftalmólogo don Baldomero Castresana, a quien ayer se tributó un grandioso homenaje con motivo de su jubilación como director del Instituto Oftálmico Nacional



MADRID.— Se está celebrando una Asamblea Nacional de Guardias Municipales de España, con asistencia de numerosas representaciones. He aquí a los asambleístas el día en que fueron comenzadas las tareas de este Congreso



FUENCARRAL (MADRID).— Bellas señoritas que presidieron la becerada celebrada en dicho pueblo y organizada por el Círculo Tradicionalista de aquella localidad



MADRID.— La minoría parlamentaria Popular Agraria se reunió el lunes último en los locales de Acción Popular, para tomar acuerdos en orden a la reapertura del Parlamento. He aquí un aspecto del acto



MADRID.— Bendición de la bandera de la Juventud Católica Femenina, en la parroquia de San Andrés

(Fots. Videá, Piortiz, Photo-Carte, Alfonso y Albero y Segovia)

# manos

Suaves y perfumadas, las manos femeninas que usan el Heno

de Pravia se distinguen por su delicadeza. Delicioso por sus

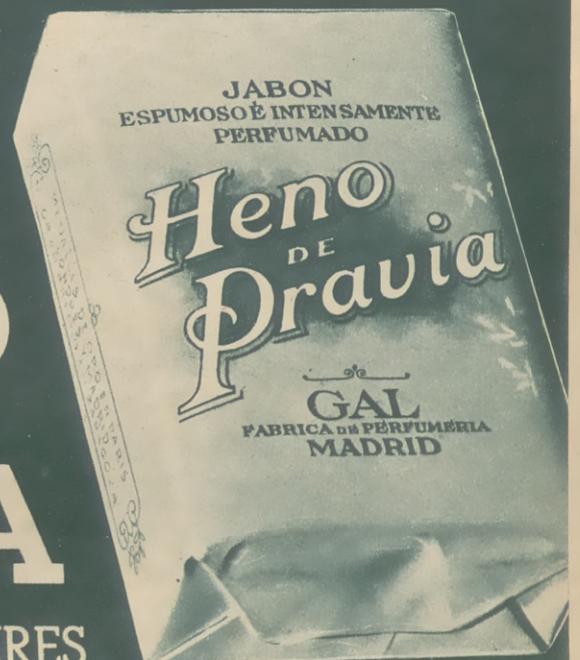
aceites suavizadores y su perfume inconfundible, el Heno de

Pravia embellece las manos. Deja el cutis terso y los poros libres.

# JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL • MADRID • BUENOS AIRES

PASTILLA, 1,30



# MODAS

por Amparo Brime

La nueva temporada, sus atavíos y la importancia decisiva de sus colores y de las líneas definidoras de una boga selecta, plena de variaciones acertadas



← Múltiple y favorecedora variedad de estas grandes boinas en su aspecto nuevo y definidor de la silueta reciente. En ésta, su grueso fieltro azul aparece estriado de respuntes en su borde, indudablemente para hacer más decisiva la gracia de los amplios y escasos candiles que afianza la estrecha cinta «gros grain» de su mismo azul, para terminar en ese lazo breve y gracioso

↑ Grandes y ligeras son estas formas propuestas para sombreros de tarde y de paseo en fieltro suave y compacto, como gamuza teñida en colores sombríos y selectos que decoran respuntes, suaves pleguerías, apenas indicadas, y efectos de lazadas diestras y pequeñas

ALGO trascendente, lectora. Los abrigos. Maravilla del terciopelo orlado de pieles flexibles, sedosas, doradas como el bisón, plateadas como el armiño, el *agneau rasé*, el *breitschwanz* gris pálido, que integran chaquetitas amplias, vuelosas, de mangas afaroladas, cuyo conjunto se asemeja a chaquetas-bolero, compensadoras de su exigüidad en el largo. Chaquetas en las que el cuello es tan originalmente leve que pasa inadvertido, o tan pretencioso y mayestático cual aquellos que la boga, después de larga ausencia, nos reintegra. Cuellos Médicis, ahora redondos, pequeñitos, enmarcadores del óvalo fino y la gallardía del cuello columbino, y la cabeza primorosa en su acaracolado de bucles sueltos, que recatan y ofrecen a la admiración como en un estuche abierto o en un marco precioso. Abrigos que son joyas del guardarropa en materiales suntuosos y en interpretaciones destacadas por su refinada novedad, iniciadora de rumbos estéticos y sugeridora de insospechadas tendencias.

Pero hay otros modelos cuyo interés general supera, dentro de sus sobriedades bien determinadas y de la interpretación sencilla de sus efectos, a todos esos aludidos primores del arte de la costura. Abrigos cuya graciosa hechura, atenta a la confortabilidad más convincente, realiza esas variadas interpretaciones versadas siempre sobre un mismo acierto. Las solapas, el cuello, las carteras, el cinturón; los bolsillos, los rematados diestros, los motivos decorativos del estilo *tailleur*, incomparable e insustituible para prendas prácticas y de actuación frecuente.

Abrigos tan elegantemente confortables cual éste, en que un grueso tejido de lana blanca y negra traza la forma sencilla, recta, bien cruzada, de los delanteros, amoldada en las hombreras de las mangas,

seguidas y convenientemente holgadas, sin otra fantasía que la amplitud de las solapas, de inspiración Directorio, y ese subrayado de las amplias carteras de las bocamangas, la vuelta del cuello y los bolsillos sobrepuestos, breves y un poco en forma de corazón, que tan eficazmente rematan las tiras negras del cuero fino, charolado, en que el cinturón va asimismo con sus detalles negros también.

Sencillez que hace más destacada la perfección de sus efectos, exentos de complicaciones opuestas a obtener esa máxima apariencia juvenil y absoluta confortabilidad. Y aquí tenemos otro abrigo, sobrio, magnífico en la interpretación de la idea aludida. Su tejido grueso de lana marrón en dos tonos fundidos, cuya densa mezcla se hace más grata por el contraste de los botones, la hebilla y las franjas de piel de nutria natural, todo ello en un marrón muy oscuro, subrayando la original disposición de la bufanda-cuello, abotonada sobre las solapas lisas, y sobre la incomparablemente lisa apariencia de su conjunto.

Luego, este otro modelo en aterciopelado tejido de lana beige, claro e impreciso en su tono. Abrigo muy propicio al otoño y sus tardes levemente frías, en él va la bufanda realizada en la tela, combinadas sus líneas con el cinturón y su remate en anudado de mariposa, tal vez para ilustrarnos sobre la escasa importancia de los abotonados en la boga presente.

Predilecciones del adorno derivadas del favor que la actualidad concede a los grandes pañuelos y las bufandas de seda, como complementos indispensables de estos conjuntos en que la algarabía franca de sus colores en tonalidades diáfanas y decisivas se anuda bajo la barbilla con los suaves plegados de su plastrón, perfectamente consecuentes con los sombreros en flexible fieltro de forma *chapelier* y estas boinas de tejidos mates.

AMPARO BRIME



Gruesa lana, mezclada en negro y blanco, para este abrigo, tan decididamente «tailleur», con sus inmensas solapas puntiagudas, las amplias carteras de sus mangas rectas y esos detalles en negro y fino cuero charolado, que interpretan la originalidad de su adorno en perfecto acuerdo con la sobriedad del estilo y con el cinturón

Claro e impreciso en su «beige» suave, el abrigo de lana aterciopela aparece cruzado en sus delanteros por el anudado del cinturón y el sencillo entrecruzado de la bufanda, complicada con ese logrado efecto de bolero. Indudablemente para demostrarnos que esta temporada los abotonados no tienen tan decisiva importancia decorativa

El abrigo va en gruesa lana marrón de dos tonos en densa mezcla, muy grata al contraste de los botones, la hebilla y esas franjas de nutria natural en su intensa tonalidad oscura, que guarnecen la graciosa originalidad del cuello-bufanda

# PARA SER BELLAS



La elegancia actual, atenta a nuestra confortabilidad perfecta, nos ofrece hasta en los más selectos modelos de calzado, esas redondeadas puntas y esos tacones moderados que hacen más fácil y graciosa la marcha

## Cómo estropeamos nuestro pie

GENERALMENTE, la moda debe de seguirse en medida discreta. Cada persona, por lo tanto, ha de regularla y administrarla con arreglo a un criterio de sensatez y de cordura, compatible y aun auxiliar indispensable del buen gusto efectivo. Pero no todo el mundo lo comprende así, y ello llega a producir verdaderos tormentos cuando se trata de aquella su importante fase relativa al calzado.

Se pretende, en desacertadas ocasiones, que los pies sigan y se sometan a las exigencias del capricho, de acuerdo con mandatos arbitrarios, a espaldas siem-

pre de la confortabilidad, precisa a la más perfecta y agradable manera de interpretar la boga.

La elevación inconveniente de los tacones acarrea dolencias que los médicos han querido demostrar con artículos, con gráficos y hasta con radiografías, para contener un poco la insensata predilección de su irrelexiva clientela juvenil y femenina. El pie, cargando toda su fuerza y el peso entero del cuerpo sobre los dedos, hace que éstos se tuerzan y den lugar a la aparición de dolorosas protuberancias, que el vulgo dota de un conocido nombre. A veces, éstas llegan a ser verdaderas deformidades, y toda la caja ósea del pie se desarticula siendo necesario un tratamiento largo y penoso, que en ocasiones requiere la intervención quirúrgica como remedio únicamente eficaz.

Las callosidades, durezas y demás padecimientos análogos tienen también su origen en el tacón alto, la punta estrecha y las hormas apretadas, que aunque procuran un efecto de achicar el pie, en realidad no hacen sino quitarle toda su gracia natural, la soltura y ligereza del paso, proporcionando a toda la silueta una forzada rigidez, desagradable siempre, y a veces rayana en lo grotesco.

La curvatura exagerada que se imprime al empeine produce distensiones dolorosas de los músculos y de los tendones y hasta dislocaciones serias. La dificultad en mantener el equilibrio hace jugar los músculos de la pierna en forma tal que se originan calambres intensos, y esa misma dificultad produce frecuentes torsiones del tobillo, con inflamación de tejidos, derrame interno y otros accidentes de mayor gravedad y duración. El pie es, acaso, lo que más duramente sufre en nuestro organismo los caprichos y locuras de la moda. Sería preciso recomen-

dar un poco de cautela y discreción en el momento de elegir sus zapatos.

Teniendo presente que la elegancia, en la actualidad, atenta a nuestra efectiva satisfacción y a nuestro bienestar verdadero, nos ofrece cómodos calzados de amplia punta, tacón ancho y de escasa altura para el paseo y el deporte, y aun en aquellos primorosos zapatitos destinados a las ocasiones de más vestir, nos muestran modelos selectos de formas anchas y tacones admirablemente moderados, todos los inconvenientes aludidos tienen más fácil solución.

MARGARITA DE ABRIL

fondo de cebollas, setas y perejil picado y unas cucharadas de jugo concentrado y frío. Agréguese las pescadillas, cubriéndolas también de cebolla, setas, perejil picado y luego con miga de pan rallado. Sazónense con sal, rocíense con manteca y mójense con un poco de vino blanco. Hágase hervir quince minutos al horno, y cuando el pan esté dorado, sírvase.

## Bocadillos de ave

Se pican pechugas de ave y jamón fresco; se echa un poco de sal, pimienta y cebolla. En una cacerola se rehoga este picadillo con un poco de manteca; se divide en tantas partes como bocadillos se quieran hacer; se va colocando cada ración entre dos planchas de pasta hojaldrada; se sellan apretando los bordes, se doran y ponen al horno. Cuando hayan terminado de cocer se levantan las tapas un poco y se echa dentro una pequeña parte del jugo, sirviendo los bocadillos antes de que se enfríen.

## Pasta hojaldrada

Tres cuartas partes de harina, una cuarta parte de mantequilla, tres yemas de huevo y una jícara de leche caliente, se mezclan y amasan bien; sazónese con sal y extiéndase con el rollo hasta ponerla del alto del canto de un duro. Se parte con molde y se ponen al horno en una plancha de metal.

## Helado de merengues

Para cada merengue, una yema de huevo y medio vaso de leche. Bátanse muy bien las yemas con los merengues, y después de bien trabajado agréguese la leche. Antes de meterlo en la heladora se aromatiza con una copa de ron.

CLARA SOUFFLEE

# LA DUDA QUE USTED TIENE

MALAGUEÑA CIEN POR CIEN.—Ahora, ese color bronceado que procura apariencia de salud; antes, la palidez de marfil. No crea usted en la duración de esas opiniones. Y no caiga en el extremo, que resulta siempre un poco extravagante. Ante todo, cuidar la tersura del cutis y su perfecta suavidad, usando siempre para ello un excelente *cold-cream* para su limpieza y después una buena crema y polvos finísimos, apenas perceptibles.

MIQUI (*Alicante*).—Lo primero, una consulta al médico, que regularizará el funcionamiento de sus secreciones internas. Esto es indispensable a propósito de cualquier régimen para adelgazar. Luego, suprimir salsas, grasas, féculas, dulces, cuidar el intestino, beber agua alcalina, pasear moderadamente. Si le es posible, pasar temporadas en clima de altura. Muy agradecida a sus elogios para nuestra revista.

MENDIGORRI (*San Sebastián*).—Emplee compresas calientes, aunque no con exceso, de agua hervida, en la que habrá disuelto una cucharada de bicarbonato por litro. Encontrará rápidamente alivio para esas molestias continuadas que padece en los ojos, que quedarán limpios y con los párpados normales.

IRMONA PLATZ (*Barcelona*).—Me parece acertada la prescripción, y en modo alguno debe de alterarla caprichosamente. La gimnasia sueca supone el mejor medio de eliminar la grasa superflua, fortaleciendo tanto los órganos internos como los nervios, y procurando armonía al conjunto y transparencia y tersura a la tez. Puede atenerse a un régimen de verduras, carnes asadas, pescados blancos y frutas frescas. Permanezca el mayor tiempo al aire libre, eligiendo para ello jardines o saludables alturas, y ese cambio beneficioso se hará esperar muy poco.

ENAMORADA DE SU AMOR (*Badajoz*).—Que esa felicidad que usted asegura poseer le dure el mayor tiempo. Vestir con efectiva elegancia no equivale a gastar en nuestro travío grandes sumas, sino a emplear el dinero necesario con aprovechamiento y acierto efectivos. Pocos trajes, abrigos, sombreros, cuanto precisa a presentarnos convenientemente ataviadas; pero bien elegidos dentro de esa correcta elegancia y esa favorecedora sencillez que caracterizan la manera efectivamente distinguida del vestir.

# LA COCINA PRACTICA Y SELECTA

## Huevos al capricho

Se prepara un arroz blanco, y en un molde untado de manteca se le da forma. Se cuecen en agua y sal coles de Bruselas, y bien exprimidas se fríen con manteca de vaca, ajo y perejil; se vuelca el molde, que será de los que tienen un hueco en medio, y ese agujero se rellenará con las coles, poniendo huevos fritos alrededor de la fuente.

## Arroz blanco

En una cucharada de manteca de vaca se fríe un ajo, y cuando esté dorado se retira. En esta manteca se rehoga una taza grande de arroz, y después se añade doble cantidad de agua hirviendo que de arroz y la sal necesaria. Déjese hervir a fuego vivo hasta que el agua haya mermado, y después déjese a fuego lento hasta que quede seco y el grano cocido y entero. Viértase en un molde y téngase un ratito al horno.

## Pescadillas al gratin

Vaciense, ráspense, córtense las cabezas, ábranse por un lado y sáquese la espina; lávense bien y enjúguense con un paño blanco y sazónense con sal. Untese con manteca una cacerola plana, echando un



Delicia de la bebida fresca que nos procura la mezcla aromática de seis, cucharadas de coñac, unas cucharadas de azúcar, unas gotas de extracto de vainilla y un kilogramo de hielo picado, servido así en el juego magnífico, en su sencillez misma, de plata mate lisa y calada, con asas de ébano, y en los vasos de fino cristal en que previamente se habrá preparado el zumo de dos limones y unas rodajitas finamente cortadas del mismo fruto, ácido y saludable

CANARIÓFILA (Tudela).—Sin el menor inconveniente, y siempre que observe en los pajaritos esos síntomas de evidente decaimiento, puede darles semilla de lechuga, que, además de ser un excelente alimento, tiene las propiedades de ser refrescante y de laxarlos. Los pájaros mudan mejor y más pronto cuando mayor es el calor que los rodea; por lo tanto, debe de resguardárselos de toda corriente y aun de aire fresco, pues ello pudiera ocasionarles fatales resultados. Alimentarles bien y tenerles en sitio resguardado, y mejor envuelta la jaula en papeles o telas fuertes, dejando el espacio preciso para cambiarles el agua y la comida una vez al día, limpiando la bandeja y cañas por medio de un raspado para evitarles toda humedad. Procurádoles en la forma indicada el mayor reposo, en una habitación donde tengan buena luz.

ROSA DE PITIMÍNÍ (Valencia).—Pida usted un buen Tratado sobre ese asunto en una librería bien surtida, y mejor lleve usted ya decidida la adquisición de aquella obra sobre la cual le hayan dado mejores referencias aquellas personas entendidas en la materia. Aquí sólo podríamos decir a usted la manera que creemos más sabrosa para condimentar los productos de ese huerto cuya perfecta atención tanto le preocupa. Otra cosa es la realización de esos stores que desea para su casa de campo; para ello le recomendamos algo efectivamente práctico, de bonito efecto y fácil confección; por ejemplo, aquella cortina cuya fotografía y explicación aparecen en el número 13 de nuestra revista.

MYRTO

## INSTITUTO DEL OCTOZONO

DE BARCELONA

Tratamiento racional, sin operaciones ni medicamentos, de las enfermedades artríticas: reumatismo, gota, ciática, etc. Por el poder oxidante y microbicida del gas octozono cura eczemas, forunculosis, antrax, heridas infectadas, etc.

INFORMES GRATIS  
de 11 a 1 y de 4 a 7

AVENIDA 14 DE ABRIL, 468

Lea usted

# ESTO

todos los  
jueves

# ELEGANCIA DE LOS DETALLES

## DESECHAD LAS CREMAS INERTES

¿Qué mujer no suspira por esta radiante lozanía y esta tez juvenil que maravillan?

Mas no son de esperar tan envidiables resultados con cremas inertes, sino usando una que sea sana, activa y admirablemente equilibrada en sus componentes, al par que delicadamente perfumada.

Esta es la  
**CREME SIMON**

Belleza perfecta  
con la



# CREMA SIMON



El gran pañuelo de «surah», con su cenefa oscura y sus laberínticos motivos turcos, verde agua estancado, amarillo de sol, rojo desvaído sobre el blanco fondo en que parecen diseñarse con negra tinta todas las complicaciones de un dibujo perfectamente coloreado. Los guantes en «pecari», primorosos en su confección a mano, con manopla breve que ajusta un cierre «éclair», y la original fantasía del cinturón en piel de corzo con hebilla de níquel, o en «lezard» plateado con su cierre en galalita de una pálida entonación de ámbar. Todo ello perfectamente armonizado con el abrigo muy «sport» de las grandes solapas, y la boina de fieltro en forma de plato, que impone la boga

¡EL ENEMIGO HA VENIDO A ESPAÑA!

# Mientras los soldaditos juegan a la guerra, ¿qué significa ante el mundo nuestro Ejército?



El general portugués Da Silva, especialmente invitado a las maniobras, examinando el plano de las operaciones



Un obús del 155 oculto a las miradas de los aviadores enemigos

Una batería del 14.º ligero de Artillería oculta entre ramajes en el desfiladero de Matavenero, vanguardia de las operaciones

Un escuadrón de Caballería llegando a Molinaseca, donde acampó durante la noche



## Las maniobras que se están celebrando

EN las montañas fieras de León, veintidós mil soldados españoles juegan estos días a la guerra sobre un terreno quebrado y bajo un cielo gris. Se supone que el enemigo ha desembarcado en las costas gallegas y avanza misterioso sobre la meseta castellana. Hay que cortar el paso, rechazarlo y obligarle a repasar toda Galicia en busca del apoyo de su escuadra. Tal el viejo problema bélico que ya se planteó hace más de ciento veinte años, durante la Guerra de la Independencia.

Tropas de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Aviación, Intendencia y Sanidad ocupan los lugares estratégicos de la abrupta comarca. Cantan los clarines y brillan las bayonetas. La soldadesca ocupa y evacua pueblos, atraviesa campos y corona montañas. La región del Bierzo vive unas jornadas de guerra incruenta, con toda la externa pompa de la milicia, pero sin sangre ni dolor.

Las dos divisiones operantes van mandadas por los generales Molero y de la Cerda, y es inspector y árbitro de los ejercicios tácticos el general López Ochoa.

El noroeste leonés es una comarca de tradición castrense. En ella se dió la batalla de Píeros entre franceses y angloespañoles, mandados por el marqués de la Romana, y allí—cerca de Astorga—murió el general de Napoleón monsieur Colbert.

Las comunicaciones son muy escasas, y sólo hay dos o tres carreteras fácilmente transitables.

## La vida de campaña

La vida de los soldados que operan en las maniobras es relativamente cómoda y desde luego muy higiénica. En pleno contacto con la Naturaleza, realizando saludables ejercicios, y bien alimentadas, las tropas se encuentran en extremo satisfechas del juego militar. Y algunos lo toman en serio. Más de un oficial y soldados conozco que durante las prácticas hablaban del enemigo con tono de odio y desprecio, y daban las órdenes con la misma rigidez y los mismos términos que si se tratase de una guerra de verdad. Y no digamos nada de los «prisioneros» posibles y de las entradas en los pueblos.

La chiquillería y los mozos guardarán un recuerdo imborrable de estos días y de lo mucho que bailaron en la plaza del pueblo a los sonos de las bandas regimentales. En cuanto a los niños, han de pasarse varios meses jugando a los soldados y deseando que llegue el día de «ser mayores», para ir ellos también a otras maniobras.

En cuanto a los soldados, tampoco se olvidarán fácilmente de estas jornadas pasadas. De las emociones de la guerra ficticia, de los agasajos en los pue-



En el círculo: Desde una meseta, fuerzas de Infantería del bando enemigo hacen fuego sobre las tropas adversarias

El general López Ochoa, director general de las maniobras, con otros generales españoles y algunos extranjeros que asisten a las operaciones en calidad de invitados

(Fotos. Poliz)



Después de una afortunada intervención en una fase de las maniobras, estas fuerzas de Caballería de la séptima división se repliegan hacia sus posiciones

blos «tomados al enemigo», de las mozas ariscas, primero, y coquetonas después; y los oficiales, de las ingenuas señoritas provincianas en los bailes del Casino.

Un paréntesis dinámico, alegre y emocional, en la monotonía cotidiana del cuartel y la guarnición. Nuevos horizontes del campo libre, nuevas caritas femeninas y dulces a quienes galantear.

Tal el aspecto sentimental y pintoresco de unas grandes maniobras militares, como ya lo describieron las plumas y pinceles de nuestros escritores y pintores costumbristas del pasado siglo: Todo muy ameno, muy entretenido... ¡Pero...!

## Con motivo de las maniobras, el Ejército español frente al mundo militar

Los extranjeros que asisten a las maniobras de Astorga seguramente llevarán esta opinión de nuestra milicia. Un Ejército del siglo XIX. Hemos visto unas maniobras de 1890.

Y en este juicio—triste es reconocerlo—están muy acertados. Casi ninguna unidad motorizada y muchos acémilas y caballos; una aviación escasa, anticuada y prácticamente inservible, donde lo único admirable es el factor hombre—como en todo lo demás del Ejército—; una Artillería insuficiente por el número y calibres; una Intendencia sin medios de transporte rápidos y cómodos; tanques..., ¡vale más no hablar!; y los soldados, sin casco de acero, ni dotaciones contra los gases, ni..., en fin ¡para qué seguir!

Y esto no es derrotismo—¡Dios nos libre!—, sino la pura verdad, tanto más amarga cuanto que hace días todos los países del mundo han celebrado también sus grandes maniobras militares. ¡Y había que ver a Francia, y a Italia, y a Polonia, y a Bélgica, y hasta a Alemania, sometida por el injusto tratado de Versalles!

Por patriotismo, por amor a España, debemos todos darnos cuenta de la realidad presente para corregirla, aun a costa del sacrificio colectivo.

Hoy día España no significa nada en el mundo militar. Polonia, que tiene el mismo número, aproximadamente, de habitantes que nosotros; Bélgica, tres veces más pequeña, cualquier país de nuestra extensión y población es más poderoso militarmente que nosotros, que somos la patria de los mejores soldados y tenemos una oficialidad tan culta y capacitada como cualquiera.

No es problema de política, ni de partidos, ni de regímenes; es cuestión de España, que a todos nos afecta y a que todos debemos procurar ponerle fin. Lo decimos los que en punto de españolismo no cedemos a nadie el primer puesto.

EL ALFEREZ MONDRAGON

# Cinematografía



Lina Yegros y Arturito Girelli en «Sor Angélica»

## «El... es ella»

UN tema viejo, si se expone con originalidad, puede resultar interesante y en cierto modo inédito. Así, por ejemplo, *El... es ella*, película divertida y agradable, basada en la suplantación de la personalidad. Un imitador de estrellas es suplantado por una mujer, que, naturalmente, está «en su papel», aunque nadie lo crea, porque supongan que es... el otro.

Una gracia fina, decorosa en todo instante, anima este film convencional y arbitrario, pero desenvuelto con inusitada destreza. Nada ofende, y eso que se rozan de continuo motivos—como el del *music-hall*, sin ir más lejos—de los que en el cine se aprovechan con morbosa complacencia; acierto supremo de Reinhold Schunzel, que ha demostrado que se puede hacer una película de asunto atrevido sin caer en chocarrerías, en inmoralidades ni en licenciosos desenfadados.

## «Cedo gabinete»

Si un argumento es muy sencillo, pero tiene un alegre y dinámico desarrollo, puede perdonarse la poquedad e inconsistencia temática. En *Cedo gabinete*, la fábula de los dos jóvenes ingleses que van de turistas a Viena, donde descubren en una muchachita excelentes condiciones de artista, a la que protegen y sitúan, es lo de menos. Lo divertido está en algunas situaciones y escenas alegres y cómicas, dispuestas con habilidad y donosura. Lo más interesante es la interpretación, muy cuidada, aunque algunos momentos se entreguen a expansiones de puro perfil picaresco y atrevido sin mucho comedimento.

## «Tratado secreto»

Es la adaptación cinematográfica de un drama de Galar y Astu, intenso y emotivo, cuyas cualidades aparecen realizadas en el film dirigido con pericia por Mario Bonnard. Otra obra inspirada en temas bélicos, aunque no aparezca la guerra, sino espías y todo ese tenebroso mundo de las Cancillerías, donde se fraguan los compromisos internacionales, los pactos secretos, las alianzas.

Y ese mundo de aventureros y aventureras de toda clase de que se sirven las oficinas de espionaje para descubrir los manejos e intenciones de aje-

nos países. Hombres y mujeres de vida irregular y de cierta amoralidad, que ha recogido la película con sugestiva y expresiva veracidad, aunque sobre esto no se insiste demasiado.

## «Se ha robado un hombre»

Las escenas primeras y el arranque de la fábula nos hicieron sospechar en un principio que estábamos ante un film muy logrado, ingenioso y original, en el que lo sensacional adquiría tintes de franco humorismo; pero pronto la película se desliza por lo absurdo y convencional, con todo el cortejo de vulgaridades y tópicos cinematográficos. El tema se reduce a que unos bandidos se valen de una mujer de encantos físicos para seducir y secuestrar a un banquero; pero que se enamora de su víctima y le descubre el peligro que le acecha, chafando los propósitos de la banda de malhechores.

Lilí Damita—que ha interpretado con picardía muchos vodeviles—a cada paso recuerda su labor interpretativa anterior, por cómo en las escenas amorosas acentúa las sugerencias y expresividades que tiene su papel de «mujer fatal».

## «Casi casados»

Es la película de un loco. Y casi lo decimos sin segundas intenciones. Un loco que escapado del manicomio llega a su casa, donde la esposa ha contraído nuevo matrimonio, que él quiere deshacer por la violencia y el crimen. Disparates, convencionalismo reiterado, falta de lógica, truculencia, falsa emoción.

## «La isla del misterio»

La acción, en la isla de la Trinidad. El tema, una aventura policíaca. Asesinatos, contrabandistas de diamantes, luchas, pesquisas, tenebrosidad y una fábula sentimental enlazada a la acción principal, que ni da ni quita más emoción e interés del que tiene en potencia el tema policíaco. Todo visto, gastado, deslucido. Hasta esas escenas amorosas tan realistas, como siempre.

## «Escuadra odelante»

Es, en realidad, una película documental de la marina de guerra alemana. El error está en que se ha querido despistar su aire de reportaje cinematográfico con una vulgarísima historia sentimental que no convence ni interesa. La parte fotográfica, de impecable belleza, realza el mérito de este magnífico y soberbio documental.

## «Borrachera de nieve»

Es otro documental. Lo ha dirigido

el experto y entusiasta *sportman* doctor Arnold Fanck, que ya realizó otras películas de esta clase: *Tempestad en el Mont Blanc*, *La Montaña Sagrada* y otras. Ahora, de más modesta ambición y de más reducido asunto, se ha limitado a mostrarnos unas cuantas escenas de paisajes nevados—prodigiosamente fotografiados—y escenas alpinas. Y nada más.

## «Extasis»

En esta película—galardonada con la Gran Copa de la Ciudad de Venecia—hay que distinguir y separar la parte técnica de su aspecto temático. Como película, esto es, como serie de planos fotográficos, es de una maravillosa y certera ejemplaridad. Hay que citar enseguida al *cameraman*: Jon Stallich. Es difícil superar cuantos efectos ópticos ha recogido este habilísimo fotógrafo con segura maestría.

Temáticamente es un encendido canto al amor. Una audaz elucubración cerebral, morbosa, obsesionante. Un prodigio de sugerencias sensuales.

En su desarrollo—lento, pesado, monótono a fuer de reiteraciones—se recurre al simbolismo, unas veces expresivo y otras demasiado objetivo. Exaltación del instinto en sus facetas diversas y ampliamente desarrollado. Siempre igual y siempre lo mismo. ¿Cómo no había de fatigar?

## «El misterioso señor X»

Otra novela llevada al cine. *El misterioso señor X* es una adaptación de la novela policíaca de Philip Maldonald, *Mystery of the Dead Police*; pero realizada por Edgar Selwyn con pulcritud y esmero. Se puede decir que es la dignificación del folletín policíaco. Con buen acierto, el director ha huido de los trucos y convencionalismos al uso en este género cinematográfico, y ha conseguido una película emocionante, sugestiva, eminentemente cinematográfica. Cuidado que los ingredientes son viejos y que el protagonista es un tipo muy visto: el delincuente que se regenera por el amor; pero, con todo, esta cinta, decorosa y limpia, ofrece en su desarrollo trucos tan nuevos y episodios tan originales, casi siempre, que llega a emocionar e interesar de veras.

## «La dama del boulevard»

No es precisamente la adaptación cinematográfica de la célebre novela de Emilio Zola *Naná*, el maestro del naturalismo francés; esa novela acre, apasionante, concebida y resuelta con toda crudeza. Pero tiene de la novela de Zola lo principal: el espíritu naturalista, ese realismo que no se detiene ante

nada, por atrevido y audaz que resulte, y el asunto con modificaciones.

La protagonista de *La dama del boulevard*, como la *Naná* de Zola, sumida en el más hondo materialismo, se entrega con sensual deleite al goce y al amor, sin preocuparse de los estragos que su conducta alegre produce en muchos hombres.

Película dramática, emocional, henchida de sugerencias, ha sido resuelta con el criterio zolesco, que adquiere ahora aun más acentuados matices que en la narración novelesca, porque la plástica cinematográfica es más viva y cala más en lo hondo. Así resulta aún más cruda, más realista, más emotiva, que la novela misma, a pesar de que es un modelo del género naturalista.

## «El difunto Christopher Bean»

Su origen es una comedia francesa de René Fauchois, titulada *Prenez garde a la peinture*, que fué llevada a la novela no recuerdo ahora por quién.

El tema, menos vulgar de los que son habituales en el cine, justifica el que haya pasado de la comedia a la novela y ahora al cinematógrafo. Con ser el argumento, en cierto modo, original—el comercio sobre unos cuadros de un pintor famoso fallecido, que los dejó al morir arrumbados en casa de un médico lugareño que desconocía el valor de los mismos, y que cuando se entera procura sacarles todo el provecho posible—, lo que da a la película, como a la comedia, un gran interés es la serie de incidencias de que está matizada la acción, algunas de una fina comicidad muy bien lograda.

Algunos tipos, como el del médico, el de la pueblerina que desea casarse a todo trance—y que da motivo a varias escenas picantes—y el de la criada del médico, están conseguidos con acierto.

## «Un truco genial»

Mezcla de vodevil y de folletín, de juguete cómico y de opereta. Pero entretenida, a ratos divertida y con trucos y recursos de buena ley. ¡Qué «vista» la del sobrino de aquel pobre hombre arruinado que marcha a Inglaterra a vender su castillo! Mientras el tío busca afanosamente un comprador en la rubia Albión, él convierte el castillo en hotel, y el tío vuelve a ser rico, porque el negocio es un negocio enorme. ¡Quién lo diría con lo lejos que está!

Unas canciones de ritmo fácil y pegadizo, originales de Oberfeld, animan esta cinta, que no necesita mucha animación porque está interpretada por el graciosísimo Lucien Baroux.

E. E.

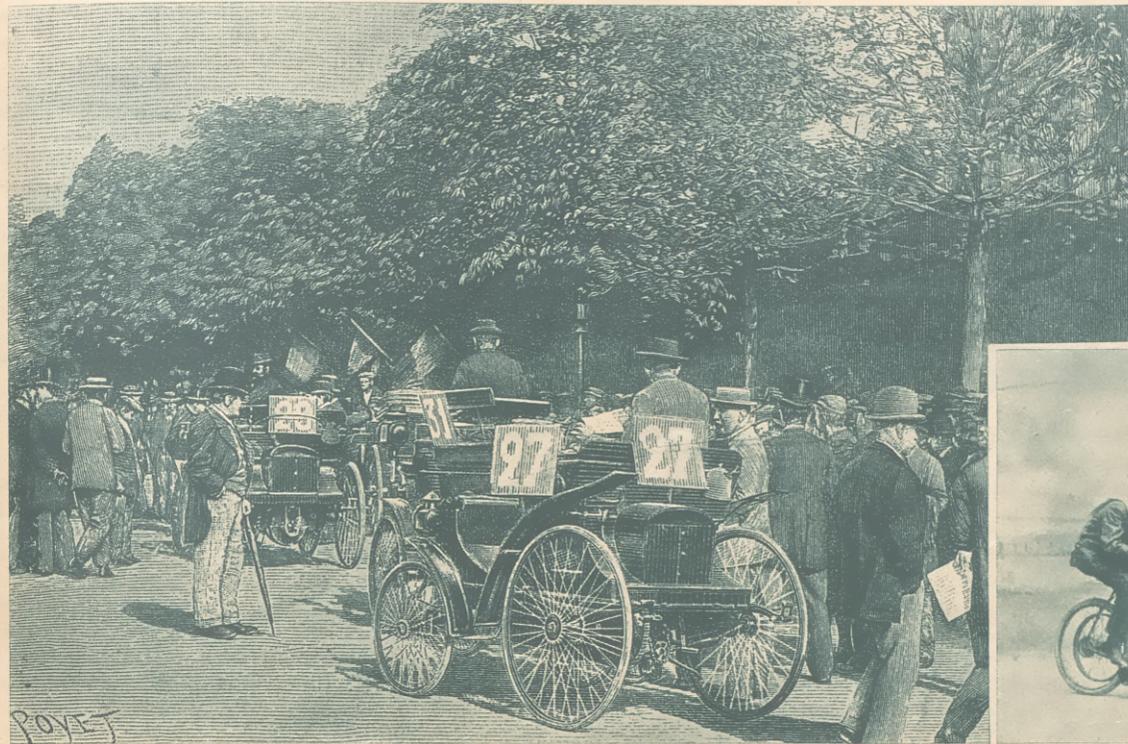


Una regocijante escena de la película española «Una semana de felicidad»



Conchita Piquer y Polita Bedrés en «Yo canto para tí», producción nacional

# Un "record" de catorce kilómetros por hora, en 1894



Carrera de automóviles organizada por el periódico de París "Petit Journal" el 19 de julio de 1894, y que fué una de las primeras que se celebraron en el mundo. El coche número 27, que se ve en primer término fué el ganador de la prueba. La fotografía representa la salida del bulevar Maillot, en Venilly

*A mi distinguido amigo Tomás de la Quadra Salcedo, oficial de Ingenieros Militares en el Parque Central de Automóviles del Ejército.*

SENTADO cómodamente en el diván de un bar, con los oídos conectados en el altavoz de la radio, sigo las peripecias de una carrera automovilística que se está celebrando en no sé qué lugar de Europa. A través de la distancia, vencida por el maravilloso invento de Marconi, es aun mayor la emoción de la audaz prueba deportiva. Grita el locutor:

—¡Oigan, oigan, señores! ¡El Bugatti de Masarelli, a 190 kilómetros por hora...!

Y, efectivamente, el zumbido de un motor parece que hace temblar con sus vibraciones a los pocillos de las mesas.

A mi lado, en una peña, se comenta la carrera y se opina a gritos sobre automóviles y corredores.

¡180, 190, 200 kilómetros por hora! ¡Pistas de vueltas, abiertas y ladeadas! ¡Bóldos que beben los vientos! Tal el automovilismo de nuestros tiempos. Y al oír la discusión de mis vecinos de mesa, pensé en los primeros balbuceos de los vehículos de motor, y reproduje mentalmente unas fotos que no hacía muchos días había visto en una vieja colección de una antigua Revista de allá por los años mil ochocientos noventa y tantos.

## Una carrera automovilística en 1894

En el año 1894, el periódico de París *Petit Journal* organizó una carrera de «coches sin caballos», y M. Hospitalier decía así al ocuparse de ella en un artículo:

«Después de la carrera velocipédica de París a Brest, en 1891, y de la de París a Belfort, en el propio año, el concurso de coches sin caballos es la tercera prueba de una serie que es de desear sea larga y próspera. Anuncióse este concurso el 19 de Diciembre, con el siguiente sencillo programa: «Concurso internacional. Propulsores mecánicos de todas clases, coches de todas formas. Número de asientos *ad libitum*, pero con un mínimo de dos. Experimentos preliminares en un recorrido de unos 50 kilómetros, con una velocidad de doce y medio por hora, sin que se tome en cuenta una velocidad mayor. Prueba definitiva en la carretera de París a Ruán, en una distancia de 126 kilómetros. Inscripciones a partir de 29 de Diciembre de 1893, hasta 30 de Abril de 1894. Concurso reservado exclusivamente a los inventores y a los constructores de coches mecánicos. El primer premio se concederá al

coche sin caballos que reúna las condiciones de ser, sin peligro, cómodamente manejable para los viajeros y de no resultar demasiado caro por el camino.»

«Ofreciéronse cinco premios: uno, de 5.000 francos, del *Petit Journal*, y cuatro, de 2.000, 1.500, 1.000 y 500, debidos a la liberalidad de M. Marinoni.

«Las inscripciones registradas en 30 de Abril alcanzaron la imponente cifra de 102; pero en el momento de las pruebas, realizadas en los días 19, 20, 21 y 22 de Julio, sólo se presentaron 47 vehículos.»

Estos vehículos se movían impulsados por motores de esencia y por máquinas de vapor. También había en aquella remota época del automovilismo coches eléctricos, que, por cierto, no hicieron muy buen papel en aquella prueba.

La Prensa habló largamente de ella y con pronósticos sobre el porvenir de los nuevos vehículos y descripciones de los mismos; llenó columnas y columnas, que apasionaban al público, asombrado ante las audacias del nuevo invento.

Llegó el día de la carrera. El bulevar de Maillot estaba engalanado con banderas tricolores y guirnaldas patrióticas. Un público heterogéneo y ansioso de ver se agolpaba en sus andenes, y en el centro de la calzada, rodeados de periodistas, mecánicos y policías, se agrupaban hasta cuarenta y siete «coches sin caballos». Se dió la salida, y entre un estrépito infernal de cacharrería, los pesados artefactos se pusieron lentamente en marcha, aplaudidos por la muchedumbre. Eran las ocho de la mañana. Muy cerca de las seis de la tarde llegaron los primeros a Ruán. De los cuarenta y siete, tan sólo quince soportaron los duros 126 kilómetros de recorrido; de ellos, trece de motor de gasolina y dos de vapor, con caldera calentada por cock. A continuación van la marca y características de los vencedores:

Número 4, coche de M. Dión; 4 asientos, vapor; a las 5 horas y 40 minutos.

65, Peugeot; 4 asientos, petróleo; a las 5 y 45.

28, Peugeot; 4 asientos, petróleo; a las 5 y 50.

13, Panhard y Levasor; 4 asientos, petróleo; a las 6 y 3.

31, Peugeot; 5 asientos, petróleo; a las 6 y 7.

42, Le Brun; 4 asientos, petróleo; a las 6 y 24.

15, Panhard y Levasor; 2 asientos, petróleo; a las 6 y 30.

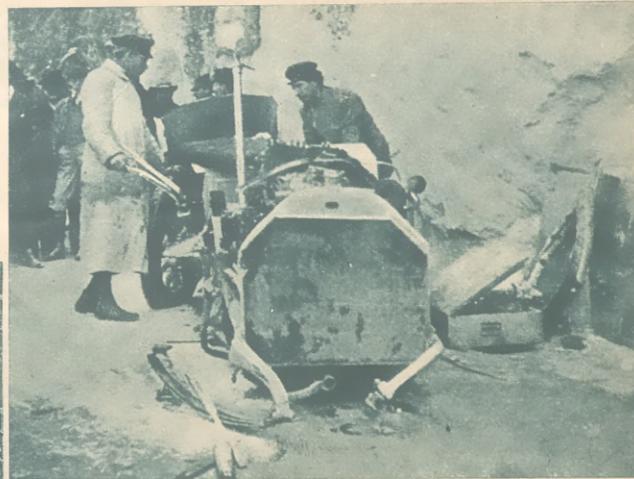
64, Panhard y Levasor; 4 asientos, petróleo; a las 6 y 49.

53, Bourmont; 4 asientos, petróleo; a las 7 y 1.

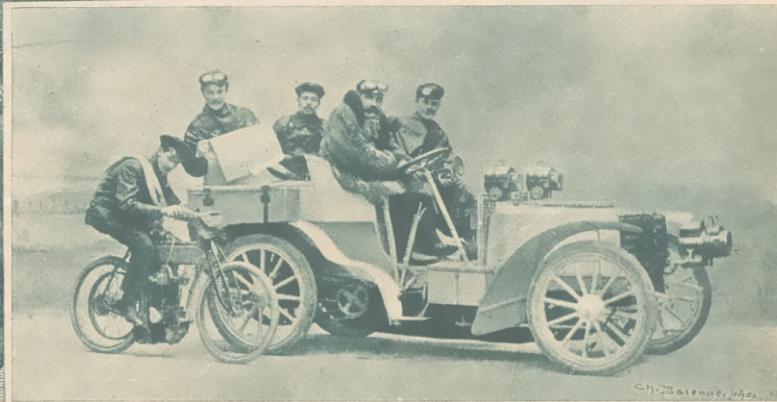
30, Peugeot; 3 asientos, petróleo; a las 7 y 2.

24, Vacherón; 2 asientos, gasolina; a las 7 y 3.

27, Peugeot; 2 asientos, gasolina; a las 7 y 5.



Un accidente de automóvil hace cuarenta años. Ocurrió cerca de Niza, y costó la vida al conde Zborowski y a M. Alberto de Palange



Carrera de automóviles internacional París-Madrid. Con este motivo muchas poblaciones españolas conocieron por primera vez el nuevo medio de locomoción. En la foto se ve el coche de la caravana "Boyer", y a su lado, el motorista encargado de inspeccionar la carretera

14, Panhard y Levasor; 4 asientos, petróleo; a las 7 y 10.

85, Roger; 4 asientos, petróleo; a las 8 y 9.

60, Leblanc; 8 asientos, vapor; a las 8 y 50.

Desde las ocho de la mañana a las cinco y cuarenta de la tarde median nueve horas y cuarenta minutos, que fué exactamente lo que tardó el más veloz en recorrer los 126 kilómetros que hay de París a Ruán. Es decir, una velocidad media de unos catorce kilómetros por hora, aproximadamente.

Hoy día, la velocidad media de los automóviles de turismo, en ruta ordinaria, es de 70 kilómetros. ¡Un vulgar automóvil de ahora es, pues, cinco veces más veloz que un campeón de hace cuarenta años!

El primer premio del histórico concurso, consistente en los 5.000 francos del *Petit Journal*, fué repartido entre los señores Panhard y Levasor y los hijos de Peugeot; todos los cuales habían de ser, años después, famosos constructores de automóviles.

## La prueba internacional París-Madrid

Otra prueba famosa, de los tiempos heroicos del automovilismo, fué, sin duda alguna, la carrera internacional París-Madrid, organizada en 1904; es decir, diez años después del concurso París-Ruán.

Ya más perfeccionados los automóviles, desarrollaron mayor velocidad. Algunos llegaron hasta superar los 20 por hora, y cubrieron la larga carretera con menos tropiezos que sus padres de hacía diez años. El lector podrá apreciar, por la foto que publicamos, las precauciones que adoptaban los automovilistas de hace treinta años: leguis, largos gabanes de pieles, lentes, gorros peludos, y sobre todo, ese explorador que montado en una motocicleta rudimentaria tenía por misión inspeccionar el camino y dar noticias de la ruta. Unas precauciones, en fin, parecidas a las que deben de tomar las misiones que van al Polo Norte.

El pueblo madrileño tributó a los deportistas del automóvil un emocionante recibimiento, y la Prensa de Europa entera comentó el viaje como uno de los más grandes progresos del motorismo. Efectivamente, desde aquella fecha, el automóvil inicia, seguro, la senda de un perfeccionamiento cuyos frutos son, esos coches perfectísimos y acabados de nuestros días, a los que no falta un solo detalle, ¡Qué diferencia de unos a otros! Y, sin embargo, estos son los biznietos de aquellos que, modestamente, arrastraron las nueve horas de lenta caminata de París a Ruán, en 1894.

# el programa de color de rosa

POR  
ANTONIO REYES HUERTAS

MOYITA

I

SE levantó de la siesta con una gran pesadez de cabeza. Había tenido un sueño incoherente, y aunque sus sensaciones habían sido agradables, sacaba los pensamientos envueltos y como desvaídos en nieblas.

Tiempo era ya de poner en orden aquellas impresiones que tenía acerca de la muchacha rubia, de la que sólo sabía que paseaba en el parque con un grupo de burguesitas de la clase media y que a la hora del cine se retiraba y acudía a la taquilla del Salón Oriental, y tomaba unas localidades.

—«Claro está—pensó—que esto lo debí yo resolver hace treinta años.»

Pero enseguida rectificó:

—«El caso es que hace treinta años ni esa señorita habría nacido ni yo hubiera podido tener la experiencia y el sabor de la vida que tengo hoy.»

Hacia sus monólogos a base de ponerse él mismo las objeciones. Y ordenaba ahora sus propósitos a algo práctico que resolviera una situación de incógnitas planteadas a base de ensueños solitarios.

Comenzó a razonar:

—«Si yo dijese a esa señorita: Señorita, hace cuatro meses que por primera vez reparé en usted. Iba usted en compañía de ese grupo de amigas tan simpáticas, y usted destacaba entre ellas con su florida cabellera rubia, que parecía un casco de oro resplandeciente. Usted acaso no se fijó en mí. Yo estaba sentado junto al quiosco de la música cuando la banda interpretaba el *Septimino* de Beethoven. Pasó usted con su traje de gasa moteada de lunarcitos claros. El mismo vestido que lleva usted siempre con un aire de limpia juventud. ¿Se lo ha hecho usted misma, señorita? Porque no sé por qué me parece que usted es una de esas lindas cenicientas que saben, como en los cuentos de hadas, coser y reparar sus ropitas. Pues bien, señorita: soy empleado del Catastro en esta capital de tercer orden. Estoy sólo en el mundo. Fíjese usted: cincuenta años, soltero. Prudencio Moya, servidor de usted, con domicilio en Albalá, 4, casa de huéspedes...»

Pero al instante se corrigió a sí mismo, por un misterioso sentimiento que le traía a la vez una misteriosa asociación de ideas desagradables.

—«¿Qué falta le hace a esa señorita saber lo de la modesta casa de huéspedes, y que nuestra patrona, doña Pilar, es una insigne foca que gruñe invariablemente treinta o treinta y un días justos del mes?»

Se sobrecogió de súbito, como si hubiese expresado sus pensamientos en alta voz y doña Pilar viniese a pedirle explicaciones, porque allí estaba realmente delante de él, examinándole con sus ojos inquisidores y apretando los labios de yegua marina.

—«Aire, don Moyita, que hay que ventilar esta habitación. Fuma usted un tabacoapestoso. Ayer me quemó usted con la punta del cigarro la alfombra y me ha dicho don Francisco que es usted quien por las noches se queda la luz del pasillo encendida.»

El se levantó con aquel aire reverencial que se le había pegado de la oficina, a fuerza de tratar con jefes y superiores de categoría en el escalafón:

—«Le suplico a usted una vez más, señora mía, que no me vuelva a llamar don Moyita. O Prudencio a secas o don Prudencio. O Moya o el señor Moya. Pero ni don Moya ni su diminutivo.»

La patrona le midió de pies a cabeza. Una cosina, una insignificancia, una birria. Y por afirmar su superioridad de ama de pupilos, le repitió lo de la luz del pasillo y la quemadura del felpudo.

Le había puesto a don Moyita de mal humor este lance, y salió de la casa de huéspedes. Le molestaba

extraordinariamente que le llamaran don Moyita, como haciendo resaltar su pequeñez y el sentido de su soltería. El adivinaba la transcendencia de los apelativos, porque respondían al concepto de la persona en la vida de relación. Para ser don Prudencio, por antonomasia, no había ascendido todavía lo suficiente en el Catastro. Tenía cincuenta años para ser nombrado familiarmente Moyita, y «don Moyita» venía a expresar una cosa así como el cincuentón dismimuido en la vida, cosa frustrada, fruto revenido, poquita cosa, la nómina, los manguillos de la oficina, el pinito tardío de la juventud. Enseguida se ratificó en la teoría que él sustentaba acerca de esa influencia oculta de las cosas relacionándolas con lo que le acababa de pasar. Aquella idea desagradable de la modesta casa de huéspedes, deslizada sin saber por qué en el parrafito de su discurso, había motivado, por esas influencias ocultas, la presencia de doña Pilar. Y la presencia de la patrona asociaba necesariamente la idea de los pescados fofos, de los filetes de ternera manidos, de los fritos de coles cuyo vaho penetraba todas las habitaciones y se pegaba insistentemente a las ropas, con esa transcendencia de cocina pobre, evocadora a la vez del carraspeo y del balduque.

—«Ya ve usted, señorita, si hay que acabar con todo esto. Si yo le dijera a usted: Hace tiempo que ando a vueltas conmigo mismo recordando su frente despejada, sus ojos azules y sus labios de grana. Su modo de toser, su modo de andar y su modo de reír... Sí, señorita; su modo de reír...»

Pero otra vez corrigió lo que iba hilvanando en su soliloquio. Lo de la frente despejada era un adjetivo anatómico, de tipo intelectual, y lo de los ojos azules y labios de grana le sonaba como si lo hubiera oído cantar en el gramófono. Por lo demás, aquello de la tos y la risa estaba bien; porque él caracterizaba perfectamente ambas cosas en la muchacha rubia: una tosecita suave, como escapada por tubitos de goma, y una risa fina, aguda, triscadora y ruidosa, como si en la garganta de la muchacha repicasen collares de cascabeles o se rompiesen copas de cristal.

Esto bastó para reanimarle y para que el mal humor que traía de la casa de huéspedes se le evaporara. Estaba frente al Salón Oriental, y acometido por una idea repentina se acercó a la taquilla y preguntó a la recaudadora:

—«¿Me podría informar usted? ¿Esa señorita que todas las tardes a la misma hora, a las seis en punto, saca sus localidades, viene a la primera sección o a la segunda?»

La taquillera hizo un gesto de incompreensión.

—«La tiene usted que conocer—afirmó don Moyita—. Esa señorita vestida de azul; no, perdón, vestida de azul es lo que cantan a las muñecas; vestida de un color parecido al del cielo profundo, con el cabello rubio y los labios...»

—«¿Pintados a lo Joan Crawford?»

—«¿Pintados? No sé... Puede ser... Pero el vestido lo recuerdo perfectamente: un vestido de tono oscuro con lunarcitos claros y un modo de reír que no se confunde con nada. Es una cosa así, ¿cómo le diría yo a usted? Como si de un bronce especial hicieran campanillitas muy chiquititas y ocho o diez campanillitas de esas se volteasen haciendo un aro de músicas...»

La taquillera se echó a reír.

—«Ya sé quién dice usted... No sé cómo se llama, pero ya caigo en quién es. Viene todas las tardes a la primera.»

—«¿Está abonada?»

—«Creo que sí. Por lo menos se le reserva siempre la localidad: fila 16, butaca número 7.»

—«¿Y sería usted tan amable que me reservase siempre la butaca contigua, la 5, si no está comprometida?»

—«Con mucho gusto...»

Don Moyita dió las gracias, pagó y enseguida volvió a sus monólogos:

—«Ya ve usted, señorita; sé que todas las tardes viene usted a la primera y que ocupa en la fila 16 la butaca número 7. Vamos a estar juntos...»

Pero al momento reparó en una dificultad.

—«El caso es que doña Pilar dispone la cena para las nueve y suele ser inexorable para los que se retrasan. A las nueve no habrá terminado muchas noches la primera sección del cine...»

Mas reanudó el monólogo:

—«En fin, señorita, estoy dispuesto a saltarme a la torera a doña Pilar. Sus bigotes y hasta los bigotes del jefe de Negociado.»

II

Dos meses seguidos así. Sentándose junto a ella, aspirando el perfume de su cuerpo y observando de cerca sus movimientos, su modo de arreglarse la falda, de ahuecar los bucles ondulados de su cabello, su manera de sonreír, su ademán de coger los programas cuando los repartían en el descanso. Un ademán sólo suyo: el giro suave del cuello de un cisne o la ondulación de un tallo gentil rematado por una camelia.

Estas comparaciones agradaron a don Moyita y las colocó en el lugar adecuado de su discurso. Iba avanzando en el grado de conocimientos acerca de la muchacha, según oía a las amigas que alguna vez la acompañaban nombrarla y referirse a sucesos en que ella era la protagonista.

—«Ya ve usted, señorita: he aprendido que se llama usted Elia y que es huérfana de padre. ¡Si viera usted qué impresión me produce sentarme todas las noches a su lado y ver cómo extiende usted la mano para coger los programas! Su blancura es de cisne o de flor de camelia.»

Una noche ella, al pasar a su butaca por delante de él, pidióle perdón. Sonrió don Moyita hecho un puro almbar y hasta dió un sentido de gratitud a aquellas excusas. Otra noche, durante la proyección, le preguntó por el nombre de la protagonista de la película y él no supo contestar, porque sus conocimientos cinematográficos no pasaban más allá de las cuatro o cinco fisonomías universalmente conocidas. Pero inmediatamente salió al vestíbulo, pidió un programa y volvió diciendo que la estrella se llamaba Betty Furness. Desde entonces no se olvidó nunca de tener preparados estos detalles: el nombre de los intérpretes, a ser posible hasta el argumento de las cintas y los programas del día siguiente. Programas que se encargaba él de recoger todas las tardes en Contaduría, antes de que los empleados los repartiesen en la sala durante el descanso.

Este cambio de palabras circunstanciales entre dos aficionados al cine que se sientan contigo se fué extendiendo a juicios y comentarios sobre las películas. Gustaba él de los asuntos sencillos en que las heroínas son dulces muchachitas que resuelven sus problemas sentimentales con juicio y con reflexión. Argumentos en que todo acabara bien porque las mujeres se compadecieran de los hombres o aceptasen meramente el sacrificio. Elia, por el contrario, prefería los temas dramáticos, las situaciones complicadas y los lances inverosímiles; pero no dejaba de interesarse por las explicaciones y el parecer de don Moyita acerca de los programas que se anunciaban.

Otra noche él recomendó a la muchacha rubia:

—«La cinta de mañana dicen que es preciosa. No se la pierda usted.»

—«¿Cómo se titula?»

—«La pequeña de la sexta buhardilla.»

—«¿Cosa de gansters?»

—«Nada de eso. Es la historia de una muchacha que descubre lo que yo diría el sentido del buen sentido. Hay un joven guapo y apuesto que la pretende, pero es un canalla. Al lado de la muchacha vive un hombre que la recogió casi de niña. Secretamente se enamora de ella; pero no se atreve a descubrir su amor porque teme que la muchacha se deje influir por la gratitud, ya que están algo distantes en edad. Ella, al fin, se da cuenta de estos sentimientos en el hombre a quien debe su bienestar. Lucha. Por un lado, las tonterías de la juventud; por otro lado, el apego que siente por su bienhechor...»

—«Y decide casarse con éste—interrumpió Elia.»

—«¿Lo sabía usted ya?»

—«No; pero es lo que debí hacer. ¿No dice usted que el joven era un canalla y que la muchacha tenía buen sentido?»

—«¿De modo que aplaude usted esa decisión?»

—«Es lo que yo haría en su caso...»

Esto satisfizo plenamente a don Moyita. Mentalmente dialogó:

—«¡Si yo le dijera a usted que he llegado a pensar en una situación parecida! Usted, la muchachita de

buen sentido, y yo el hombre que la quiere a usted con todo su corazón... Esta noche, señorita, me parece usted más encantadora. Y ha sonreído usted de un modo especial. ¿Ha penetrado usted acaso mis íntimos pensamientos? ¿Se ha dado usted cuenta de que cuando yo hacía la historia de esa muchacha ahincaba en algunos detalles y observaba el efecto que ellos producían en usted? Cuando yo dije que estaban algo distantes en edad usted se sonrió. A usted, por lo tanto, le parece bien que un hombre de cierta edad, como yo, por ejemplo, pueda casarse con una muchacha joven como usted. Me ha dado usted muchos ánimos, señorita. Tantos, que me siento turbado y pudiera cometer una indiscreción aquí en estas circunstancias. Pero a mañana la espero, señorita. Mañana, a las seis, cuando venga usted a recoger su localidad, yo estaré ya junto a la taquilla. Saludaré a usted, le daré el programa que ya he recogido esta misma tarde y que no le doy ahora, como de costumbre, para tener ocasión, de echar un parrafito con usted a esa hora... Y ya verá usted, señorita, lo que da de sí aquella charla. ¡Ah, qué bien me ha hecho usted!

Se levantó de la butaca profundamente conmovido y saludó temblándole la voz:

—Me retiro esta noche, señorita... Tengo que hacer... Adiós, buenas noches. No se preocupe del programa de mañana, yo se lo guardaré...

Y ella contestó con amabilidad:

—Buenas noches... Hasta mañana... Muchas gracias...

### III

Puntual antes de las seis. Y la vió venir radiante y hermosa con su vestido obscuro moteado de lunares claros. Venía con el ritmo gentil que él simbolizaba en unas aves imaginarias que llamaba «pajaritas azules de las nieves» y salió a su encuentro sombrero en mano.

—¡Ah! ¿Usted aquí?—le preguntó ella con cierta curiosidad.

—Le prometí a usted anoche el programa y pensé que acaso pudiera usted entrar en el Salón antes que yo y lo echase de menos. Desde anoche mismo se lo tengo reservado.

—Gracias... Es usted muy amable.

Hablaba mientras se acercaba a la taquilla y don Moyita extremó su cortesía adelantándose a recogerle la localidad. La dobló cuidadosamente, y enseguida, entrando la mano en el bolsillo de la cartera, hizo un gesto de contrariedad.

—El programa, señorita... Pero si yo lo guardaba aquí... ¿Dónde lo habré metido?

Se palpaba ya nerviosamente con la cartera en la mano, aturdiéndose más con el movimiento de impaciencia que ella hizo ante aquella estúpida cominería...

—Eran dos programas de la función de esta tarde. Ambos de color de rosa. Estoy cierto que los preparé anoche mismo: uno aquí, el mío—y señaló el bolsillo del pañuelo—, y el de usted, aquí, con la cartera...

—Pero si lo tiene usted ahí—exclamó ella, sonriendo compadecida ahora de la turbación de don Moyita.

Y por sí misma extrajo, con un pulcro ademán de prestidigitadora, el papelito de color de rosa que asomaba sus dobleces por entre cuentas, facturas y notas de Administración. Enseguida le tomó la localidad.

—Bueno, pues hasta luego entonces. Hoy vengo con unas amigas que han tomado butacas en la misma fila y hemos de reunirnos con tiempo. Le repito las gracias por sus atenciones.

Saludó, tendiéndole ahora la fina mano que él recibió como un don anticipado de sus esperanzas, y se alejó de don Moyita con aquel leve brincar de pájaro, dejando tras sí una estela de juventud que parecía su propio perfume.

Más tarde, en el Salón Oriental, ya estaba allí «ella» cuando llegó don Moyita y ocupó su butaca. La muchacha rubia discreteaba con sus compañeras y él se sintió un poco azorado al ver que le miraban con una especial curiosidad. Casi le pareció notar que todas le sonreían con una expresión que él no sabía definir del todo, pero que le producía cierta alarma. Elia le miró con más interés, examinándole casi cara a cara, y él tuvo que aplazar la iniciación de un aparte porque empezó a rodarse la película.

Escenas preparatorias para entrar a fondo en el argumento. Ambiente de hogar tranquilo como escenario de una niña que poco a poco se va convirtiendo en mujer hacendosa y administradora.

Don Moyita, como si hablara con Elia, iba explicando mentalmente el buen sentido de las escenas.

—«Fíjese usted, señorita. Esa linda muchacha sabe distribuir perfectamente los ochenta dólares mensuales que le entrega su bienhechor. ¿No es una rara coincidencia que ese bonachón de Jhon Wilson gane en su oficina ochenta dólares y yo gane en la mía ochenta duros? Observe con qué primor condimenta

la bella Elisabet el estofado de ternera. Jhon Wilson come con buen apetito y la llama Eli. Nombre parecido al de usted: Elia. Usted también podrá llamarse Eli y yo podré adoptar una sonrisa tan campechana como la de ese hombre que, al igual que yo, no ha conocido ni el amor ni la ternura de una mujer. Fíjese cómo aparece ahora la bella Elisabet: con un traje obscuro moteado de lunares claros como el que lleva usted. Y observe qué cara de criminal tiene ese joven que pretende ser su seductor»...

Se interrumpió la cinta porque se iluminó la sala con el anuncio del descanso y don Moyita se encontró embobado mirando a Elia. Ella también le miraba con atención casi volviéndose de su lado y él se vió forzado a preguntarla:

—¿Le gusta a usted la película?

—Muchísimo. Es verdaderamente preciosa.

Y él aprovechó esta disposición. Ahora no mentalmente como en sus soliloquios, sino dando expresión real a sus pensamientos, comenzó a hablar muy bajito:

—Tengo que hacer a usted una revelación, señorita... Hace cuatro meses que por primera vez reparé en usted. Iba usted en compañía de ese grupo de amigas tan simpáticas...

Se paró porque le pareció que a Elia se le animaban extraordinariamente los ojos.

—Siga usted, siga usted, que eso me interesa.

—Usted acaso no se fijó en mí... Yo estaba sentado, etcétera...

Hasta que al llegar a lo de los cincuenta años, ella le atajó:

—No siga usted ya; lo demás nos lo hemos aprendido todas de memoria: «Prudencio Moya, servidor de usted, con domicilio en Albala, 4...»

Y soltó una carcajada que dejó helado a don Moyita.

Luego, entre ataque de risa, comenzó a hablar en alta voz:

—¡Pero qué grande es usted, don Moyita!... Y yo que ya iba a empezar a llamarle «abuelo». ¡Vaya, vaya con don Moyita!

Se llevaba a los labios el pañuelo porque daba gri-

tos con una nerviosidad irreprimible, sonándole aquellos collares de cascabeles y aquellas copas de cristal que el pobre iluso había idealizado en sus ensueños tardíos.

Quedó aterrado, porque la frase de «don Moyita» corrió por toda la sala, despertando el regocijo cruel de los espectadores. Contagiando de la misma burla al grupo de muchachas que acompañaban a Elia y que repetían los párrafos de sus declaraciones entre hipo y contorsiones de hilaridad.

Sintiéndose anonadado, y no pudiendo soportar el ridículo, se levantó de la butaca, y ocultándose el rostro con el sombrero salió de la sala arrastrando los pies Perezosamente, como si llevara el alma enredada en ellos...

### IV

Doña Pilar se alarmó al verle llegar de esta guisa.

—Pero, ¿qué es esto? ¿Cómo tan pronto de vuelta esta noche? Le dábamos, como de costumbre, en la primera del cine... ¿Es que se siente usted mal, don Prudencio?

—Don Moyita, don Moyita—rectificó él—. Ahora ya don Moyita. Lo que he sido en realidad, sin darme cuenta de ello. Usted, señora, mía, acaso sin quererlo, acaba de prestarme un excelente servicio. Usted me limpió esta mañana la ropa y usted me cambió de lugar unos programas que yo tenía. En uno de ellos había escrito yo cosas que estaban ordenadas para una conversación. Era el programa mío y le di por el otro por haberle usted cambiado de bolsillo. Pero no atienda ese detalle el ridículo de mi verdadera significación: la de un hombre que no supo llevar con naturalidad sus años e hizo una caricatura de la juventud. Hasta ahora no me di cuenta de ello, doña Pilar. Razón tenía usted en llamarme don Moyita. El hombre quedado en diminutivo, porque no puede ser ya nunca otra cosa. Llámeme don Moyita, sólo don Moyita...

Y al repetir «don Moyita», tenía los ojos llenos de lágrimas...

(Dibujos de Molina)



# Ante el Congreso Eucarístico de Buenos Aires



El público despidiendo al secretario del Estado del Vaticano, Cardenal Pacelli, que asistirá al Congreso Eucarístico de Buenos Aires en representación de Su Santidad



El Obispo de Madrid-Alcalá, señor Eijo, en la toldilla del barco que le conduce a Buenos Aires, acompañado de varios peregrinos

El Arzobispo Primado de Polonia, Cardenal Augusto Hlond, que asistirá al Congreso en compañía de otros señores Obispos Prelados

El Obispo de Madrid-Alcalá, con don José María Pemán y señora, a bordo del trasatlántico en que el primero se dirige a Buenos Aires

El Cardenal Pacelli en el momento de embarcar para asistir al Congreso Eucarístico

(Fots. Torrents y Dubois)



# Teatro



Don José María Pemán, ilustre poeta, autor de «Cuando las Cortes de Cádiz...», cuyo reciente y triunfal estreno en el Teatro Victoria ha constituido un verdadero acontecimiento literario y teatral (Fot. Reymundo)

## «Cuando las Cortes de Cádiz...», poema dramático de José María Pemán

POCAS veces la clasificación genérica que de su obra hace el autor responderá tan fielmente a su contenido interno y a su forma expresiva como en la nueva producción de Pemán.

Porque lo que le da más intensidad,

con lo que el drama se engrandece por representación con notas de tragedia. Este mismo drama, cuando por su grandeza parece que va a arrollarlo todo, a dar carácter absoluto a la obra, se aquieta, se remansa, y sin perder nada de su intensidad, deja paso al poema, a un concepto lírico que en el horror de la catástrofe pone notas y matices de infinita suavidad y delicadeza. La trompa heroica deja paso a la lira, y ambos sonos parece que se refuerzan al coincidir en la armonía.

Tan sorprendente y atrevida variedad no produce, como pudiera creerse, ningún momento de confusión, porque siempre están presentes, unas veces de modo preciso y otra inconcretamente, de modo simbólico, dos conceptos fundamentales y unificadores de continuidad: uno, la pintura de un ambiente nacional en un momento determinado de la Historia, y otro que en cierto modo es final del anterior: el poema del pueblo dentro de ese ambiente. De estos dos elementos surge un tercero, que es enseñanza y lección, y dan transcendencia y actualidad y permanencia a la obra de Pemán. Cuando las Cortes de Cádiz eran así los dirigentes y era así el pueblo. Cuando las Cortes de Cádiz se repetirá siempre que una minoría bobalicona, esnobista o perezosa, quiera utilizar en provecho propio, embriagándola con deslumbrantes utopías, esa alma honrada, ingenua, intrépida, he-



Una interesante escena de «Cuando las Cortes de Cádiz...» (Fot. Piortiz)

más dinamismo y más fuerza interior es el que en ella los dos conceptos drama y poema no están fundidos; aparecen distintos, claros, precisos. Se cruzan y entrecruzan a lo largo de la acción; marchan a veces paralelos; chocan después y son, dentro del conjunto total, como dos fuerzas en constante vibración, en continua actividad, que se excitan la una a la otra y producen un campo de energía donde se imanta el espíritu del espectador.

Y dentro de esta diversidad, aun aparecen fuerzas secundarias que aumentan el efecto dinámico, porque el poema y el drama, elementos capitales de esta lucha, varían de matiz y de carácter. Así, el poema, que comienza con tono heroico, pintando la actitud de todo un pueblo, llega a hacerse lírico, amable y sencillo, y el drama humano, lucha aislada y determinada de dos seres contra su destino; drama concreto y preciso, se hace más amplio porque gracias a la sugerencia magistralmente lograda por el autor, estos pobres personajes, por sus notas representativas, son encarnación de todo el pueblo,

roica y soñadora, que es el alma del pueblo.

Otero, valiente y honrado exigiendo a los representantes de Cádiz el gesto heroico de resistir al rey intruso, en uno de los cuadros más animados y teatrales que se han llevado al teatro; Otero, ingenuo, dejando escapar su amor tras el espejuelo de unas palabras retumbantes y sonoras, y la *Piconera*, dispuesta al sacrificio tras un amor fingido que le habla vagamente de libertad y patria, y muriendo abandonada, sola, con un inconsciente heroísmo, con arranques de española a través de la depresión de la soledad y el temblor del espanto, adquieren categoría de seres permanentes.

El poema glosa el drama, y tras la vibración heroica del cuadro primero, se hace lírico, sutil y preciosista en la miniatura delicada de la tertulia gaditana, y en la misma entraña del drama pone notas de romance idílico y suave en la piedad de un oficial extranjero por la pobre mujer, una vulgar espía que va a morir fusilada, y cuyo espíritu parece simbolizarse en la bandera negra



Un bello cuadro de la zarzuela «El maestro Ilusión», estrenada en el Teatro Fuencarral (Fot. Cortés)

que sigue temblando atormentada por vientos de ideales confusos en el asta rígida y escueta que surge del bastión.

## «Luna de Mayo», opereta de los señores Moreno y Fernández Shaw, música del maestro Rosillo

Los aplaudidos libretistas han dado un paso decisivo. Con todos los convencionalismos propios del género lírico, tiene la zarzuela un lastre de realidad y de verosimilitud constante. Por algo es un género español inventado en España.

Ambos autores han marcado en sus obras este fondo de realidad, y en busca de él han recogido el carácter particular y folklórico de varias regiones de España. Hasta en las obras de ambiente pasado se refleja esta verdad, algunas veces adulterada, en ideas, ambiente y hasta lenguaje.

Al pasar a la opereta, se han visto gratamente sorprendidos por la amplia libertad que el género permite, y entusiasmados con ella, han dado en el capricho con tal entusiasmo, que hacen del libro un conjunto de cosas inexplicadas y arbitrarias, que confunde y marea, y hace que aun lo que es bello y gracioso, y animado, y alegre, pierda efecto por el vicio de origen de falsedad.

El maestro Rosillo se contiene más; da a su partitura una explicación, y toda ella, acaso un tanto tímida, es luminosa, melódica y alegre.

## «Papá soltero», comedia de Chlder Carpentier, traducida por don Tomás Borrás

Más que la modernidad del primer acto, más que la movilidad y despreocupada gracia de todo el movimiento escénico, dan fuerza, emoción, comicidad e interés a la comedia—lección para los que sólo buscan la extravagancia y la novedad—dos factores constantes en el teatro: la exquisita pintura de tipos; más aun: el que no haya ningún personaje que no sea tipo, y el ingenioso y fino humorismo del diálogo.

En cuanto hay tipo, es decir, personajes reales y humanos, el conflicto que entre ellos surja y las reacciones que produzca han de ser humanas también y han de interesarnos por ellos.

Y como el diálogo ha de responder a esta reacción, ha de ser un reflejo sintético de los tipos, con lo que la gracia surge de la simple verdad esquematizada.

Tan es así, que cuando el autor se

deja llevar y da en la exageración, es sólo de manera momentánea: la verdad del ambiente se le impone, y todo vuelve a desarrollarse dentro de la lógica.

El traductor ha sabido conservar todo el encanto, la flexibilidad y la gracia de esta gratísima comedia.

## «La eme», juguete cómico de don Pedro Muñoz Seca

El asenso circunstancial e inconsciente que el público prestó al teatro de astracán, parece que ha maleficiado a sus últimos cultivadores. Tan puestos están en que lo que el público quiere es reír, que ante el desvío que ahora le muestra piensan que es porque no se le hace reír bastante, y obsesionados buscan donde sea, en su ansia frenética de comicidad.

Y el señor Muñoz Seca cree que ha dado con un filón en la grosería y en el chiste sencillamente puerco y mal oliente. La eme es la muerte; pero en el transcurso de la obra se dan a la pobre letra sugerencias de letrina. Y lo que se pensó que era un hallazgo es lo que más perjudica a la comedia, que se inicia con un primer acto muy bien hecho, como para construir sobre él una comedia cómica graciosísima.

JORGE DE LA CUEVA



Una divertida escena de la nueva obra de Muñoz Seca «La eme», estrenada en el María Isabel (Fot. Cortés)

# En la casa de **Acción Popular** se trabaja con

todo entusiasmo preparando una intensa labor

La juventud despliega sus actividades con enorme éxito

Decidido y valioso concurso de la mujer a esta gran obra

**El trabajo de las secciones técnica y electoral descuella notablemente por su perfecta organización**

EN estos momentos de confusión política y de cerrados horizontes en el porvenir de la Patria, todos los españoles de orden tienen sus esperanzas en las resoluciones y actividades del partido que acaudilla el ilustre jefe Gil Robles.

En efecto, la organización maravillosa de este partido responde a las esperanzas del honrado pueblo español. Dentro de los muros de la que podíamos llamar su casa solariega, hierve el más decidido entusiasmo y bulle con espíritu juvenil el trabajo desinteresado y constante para preparar los cuadros de mando, las organizaciones electorales, los futuros planes técnicos, la reorganización de la vida social y todo aquello, en fin, que puede hacer de España una nación grande, donde imperen el orden y la justicia.

Esta impresión de extraordinaria actividad la recibe el visitante desde el mismo momento que pone sus pies en los umbrales de la casa.

Una juventud ardiente y florida, que ha ofrendado su sangre generosamente más de una vez en aras de su



Despacho que ocupa en Acción Popular su ilustre presidente, don José María Gil Robles

ideal, estudia con entusiasmo sus planes de organización y mantiene en la planta baja del edificio diversas oficinas que son verdaderos centros donde se plasma el espíritu nuevo del partido. Desde ellos, la juventud idea grandiosos planes para el mañana, alienta a las demás organizaciones del partido y tiende sus brazos vigorosos a todos los que escuchen sus voces disciplinadas y sus arengas de marchar siempre «Adelante»

## El entusiasmo y trabajo de la juventud

Convencidos de que el fundamento de un partido es su espíritu y actuación, ha organizado la juventud diversos círculos de estudios, para dar una formación sólida a los jóvenes antes de lanzarlos a la propaganda. Allí se estudian los problemas del Municipio, las cuestiones sociales más candentes; se descubren nuevos valores en la academia de oratoria, se preparan congresos y asambleas, y se pone a disposición de los afiliados una selecta biblioteca, que es como un arsenal donde se han recogido los grandes principios tradicionales que formaron nuestra raza y hicieron de España una nación influyente y respetada.

Para hacer de los jóvenes hombres perfectos y ciudadanos completos en espíritu fuerte, se está montando un magnífico gimnasio, donde los muchachos fortalecen y vigorizan sus pechos y brazos para una más sólida formación.



Una figura destacadísima dentro de la organización de A. P. es la de su gerente, don Alvaro Chavarri, que aparece en la foto despachando con su secretaria. Al celo e inteligencia del señor Chavarri se debe la buena administración de la casa y la admirable distribución dada a las diferentes secciones de esta importante entidad política

No se ha descuidado en nada el espíritu artístico en la juventud. Para ello se organiza un orfeón que recopila los cantos de las diversas regiones españolas, y resulta así este centro de Madrid como la síntesis de los sentimientos de la madre Patria, expresados en las músicas y cantos de sus himnos regionales.

Preparados así los jóvenes, se los lanza a las diversas campañas de mítines, conferencias en barrios populares, colaboración en los actos de Acción Popular y al reparto de propaganda escrita. Los jóvenes son también los defensores de los derechos ciudadanos y los protectores en días de elecciones, exponiendo para ello sus vidas, si es preciso.

Otras secciones tiene a su cargo la juventud, como, por ejemplo, la asistencia social y movilización civil, donde se organizan equipos que en caso de huelga puedan ofrecerse al Gobierno para sustituir los diversos servicios de la ciudad. Esta organización responde perfectamente a las mayores exigencias que en determinados casos pudieran presentarse.

## Una maravillosa organización electoral

Con ser admirable la labor que realiza esta selección del partido de Acción Popular, integrada por jóvenes entusiastas y decididos, no es menos admirativo el trabajo intenso y de trascendencia extraordinaria que llevan a cabo los elementos que componen la organización electoral, la

cual ocupa varias dependencias de la planta baja del edificio.

Allí se encuentran distribuidos en varias secretarías todos los distritos de Madrid. En cualquier momento que se anunciaran unas elecciones, el cuerpo electoral, que diariamente trabaja sin descanso, se encuentra preparado para emprender la campaña necesaria y estar atento y vigilante a las incidencias que pudieran sobrevenir.

Prácticamente se alecciona a cuatro mil personas de confianza y se organizan unos cursos para inter-



Este grupo lo forman interventores y apoderados, que asisten a los cursos organizados para recibir instrucciones y aleccionamiento del secretario electoral, señor López García, sobre quien pesa el trabajo de la maravillosa organización a él encomendada, con indudable acierto

ventores y apoderados, con objeto de darles a conocer el trabajo que han de desarrollar en los colegios el día de las elecciones.

Las 650.000 fichas de votantes de Madrid se encuentran dispuestas para poder dar en tiempo oportuno las bajas correspondientes en caso de defunción. En estas fichas están clasificados los electores con todo detalle, sin faltar la suplantación que pudiera hacer de otra persona. Se sabe también quién tiene el voto duplicado. En Madrid hay cerca de 8.000 votos dobles. Y votantes sin excluir del censo y que han fallecido, unos 5.000 aproximadamente.

Hay otros detalles muy interesantes en esta sección para ir siguiendo los pasos de la elección. Asimismo existen unos gráficos, admirablemente confeccionados, que reflejan el número de votantes de cada distrito y clasificados por ideologías.

### Austeridad en la organización

Distribúyense en el piso principal del edificio numerosas dependencias que atienden a completar la organización de Acción Popular. En este piso y en un salón amueblado sobriamente se reúne el Consejo de la C. E. D. A., que en estos días ha tomado decisiones de especial trascendencia para la política española. En un sencillo salón tiene su despacho el señor Gil Robles.

### Los estudios técnicos

Una de las secciones que más concretamente ha merecido nuestra atención es la de las Comisiones técnicas. De vital interés y extraordinaria importancia para la vida futura del partido de Acción Popular son los estudios que realizan las Comisiones técnicas en sus veintidós secciones. Constituyen las mismas personas de un elevado prestigio y marcado carácter intelectual, conocedoras de los problemas que afectan a España en todas sus actividades.

En reuniones semanales, se estudia política social, relaciones exteriores, industria, comercio, asuntos coloniales, economía y hacienda, presupuestos, ordenación bancaria, etc. En general, todo lo que afecta a los Ministerios, ampliado en problemas interesantísimos. También se han confeccionado cuadros sinópticos de la organización y personal de cada Ministerio y relación de proyectos y planes de cada Comisión para el porvenir.

Con estos estudios se capacitan personas que estén preparadas para ocupar car-



He aquí reunidos a un numeroso grupo de jóvenes entusiastas y decididos. Sobre ellos han de recaer los trabajos de organización de las magnas asambleas que se preparan, análogas a las celebradas en El Escorial y Covadonga

gos públicos y sepan aleccionar a los ministros que Acción Popular pudiera facilitar a cualquier Gobierno que se forme, evitándose que personas no adiestradas en estas materias ocupen puestos de responsabilidad por mero favoritismo político.

Han de instalarse en plazo breve archivos de documentación apropiada para los estudios de estas Comisiones técnicas, tales como legislaciones de diversos países, Revistas extranjeras y nacionales, artículos de Prensa, intervenciones parlamentarias y decretos publicados en la *Gaceta*.

Funciona también un círculo de estudios municipalistas que ha de responder al deseo de despertar vocaciones municipalistas en la juventud. Con ello se irá a formar jóvenes en estas materias que comiencen a actuar en los Ayuntamientos. Ello constituirá el mejor aprendizaje de otras actuaciones políticas y base de la regeneración para la política española.

Se creará también una Revista de tipo intelectual, aparte del *Boletín* de la C. E. D. A. y del que en breve ha de publicar la juventud.

### Abnegada labor de la sección femenina

Ha corrido en estos últimos tiempos la versión, cuando se han suscitado apasionados comentarios acerca de los momentos políticos en que vivimos, que la mujer habría de salvar a España con su labor decidida y valiente. Efectivamente, los hechos han dado la razón a estas afirmaciones.

En la mayoría de los partidos políticos, la mujer que sabe conservar su recio espíritu y temple español se ha agrupado para actuar con todo entusiasmo a la obra regeneradora que ha de levantar a España en los momentos de peligro. Lo está proclamando la intervención de la mujer en las pasadas elecciones, que arrojando todas las consecuencias y sin detenerse ante cobardes coacciones, prestó su concurso eficaz y desinteresado en la propaganda y en cuantos actos organizaron las derechas españolas. Pero después de estos momentos en que el triunfo de aquellas elecciones se le debe en gran parte a ellas, no han cesado en su benéfica labor.

Aquí, en casa de Acción Popular, las vemos congregadas en la sección para ellas establecida, trabajando con una abnegación admirable por atender a la misión que les está encomendada.

La Asistencia social, que, como antes hemos dicho, corre a cargo de la juventud de Acción Popular, depende, en gran parte también, de la sección femenina pues



La sección electoral es una de las más importantes de Acción Popular. Estas señoritas revisan diariamente las 650.000 fichas del censo de Madrid para hacer las anotaciones de bajas y rectificaciones habidas en el censo y estar prevenidos para el momento decisivo de las elecciones

ellas informan las demandas de socorro que se les hace, para comprobar si efectivamente deben de atenderse.

Durante el pasado invierno se repartieron 79.317 bolsas de comida para la alimentación de una familia durante un día, y se facilitaron también 94.415 kilos de patatas, 68.694 kilos de garbanzos, 7.359 kilos de tocino, 79.317 libretas de pan y otros artículos, en cuatro centros de reparto, situados en barrios extremos de Madrid.

En el presente año, la sección de Asistencia social atenderá a otras necesidades y ampliará su radio de acción muy notablemente, según los proyectos que se hallan aprobados.

En los locales de esta sección femenina se trabaja con gran intensidad. Aquí, el espíritu austero de otras dependencias de la casa se ha perdido un poco. No se puede evitar que en ellos se refleje la influencia de manos femeninas, puesto que en los salones y demás secretarías se admira el más depurado gusto, elegante y sencillo.

Acción Popular tiene en proyecto grandes empresas. No hace mucho que su caudillo, Gil Robles, dijo en uno de los mítines: «Ha terminado la propaganda de Acción Popular. Vamos ahora a comenzar la propaganda por España.»

En momentos graves y decisivos para la nación, este sector de la derecha española está atenta y vigilante. Su espíritu se mantiene firme y decidido a actuar para proporcionar a la Patria días de paz y tranquilidad, tan anhelados por la opinión pública.

En las distintas regiones de España, los jóvenes se reunieron bajo las sombras sagradas de muros venerables e históricos, para fortalecer su espíritu con sabor marcadamente español, como lo hicieron en las brillantes jornadas celebradas en El Escorial y Covadonga, donde los hermanos de todas las regiones puedan unirse en un mismo lazo de amor e ideal patrio. Así proclamarán por todas partes que «el amor a la región es base del amor de España» e infundirán nuevos alientos en los pechos juveniles, cuando llenos de entusiasmo entonen triunfantes:

*Adelante, con fe en la victoria,  
por la Patria y por Dios, a vencer o morir;  
nos espera el laurel de la gloria,  
porque está con nosotros la Historia,  
con nosotros está el porvenir.*

MANUEL FERNANDEZ-PIEDRA



Otro grupo de bellísimas señoritas reunidas en uno de los salones de esta sección



# Toros

## EN MADRID

Lázaro Obón, Chalmeta y Ramón de la Serna.  
Novillos de Cruz del Castillo

¡¡Incomprensible!!

Por la puerta de los chiqueros han salido seis torillos toledanos, modelos de suavidad, temple, bravura, alegría y nobleza. Los seis torillos no tenían pitones, ni fuerza, ni nervio, ni poder. ¿Qué quieren los señores Obón, Chalmeta y La Serna? Si con tan ideal ganado estuvieron francamente mal, ¿qué hubieran hecho si se juegan seis mozos con pitones, fuerza y veintiséis arrobas?

Es incomprensible que un novillero como Lázaro Obón, curtido en la difícil profesión taurina, no aproveche las excelentes condiciones de sus becerros, tan dóciles y tan inofensivos, tan flojos y tan sin cornamenta, que no quisieron ni pudieron herirle en ninguna de las cogidas que sufrió. Es incomprensible que en su primero tuviese que pinchar sin soltar el arma para repetir con otro pinchazo cuarteando, y colocar, más tarde, un mandoble defectuoso y tendido, y seguir intentando el descabello varias veces. Otro pinchazo tendido. Otro meneo torcido y delantero acabó con el cuarto becerro.

Dediquemos los mismos elogios a José Chalmeta, también agraciado con dos magníficos torillos, con los que no pudo o no supo triunfar. Faenas derechistas, sin quietud y empleando el socorrido «piquito de la muleta». ¡Incomprensible! Un sablazo bajo y delantero. Intentos de descabello, aburrimiento y defunción.

Igual faena en el quinto. Tres pinchacillos leves, uno en cada sitio, y dobla el «toro».

No escuchó una palma. No se dió en toda la tarde la vuelta al ruedo. ¡Y con una becerrada aristocrática! Por lo visto, el diestro catalán quiere seguir el camino del olvido que hace tiempo emprendió su paisano Gil Tovar.

Esperaba el público madrileño que Ramón de la Serna repitiese en Madrid el triunfo que alcanzó el día de su debut. Ganado bravo y terciado había encerrado. Las probabilidades del éxito se presentaban con lógico fundamento. Pero en la breve historia taurómaca de Ramón existen fechas de imborrable recuerdo. Aquel «toro» de Huelva, sus recientes fracasos en Tetuán, la famosa corrida de Colmenar...

Pero ha salido el tercero. El becerro de los platanos. Y a Ramón no le gusta la fruta. El torillo es toreado y trasteado dentro de la vulgaridad más espantosa. El platanesco becerro muere de dos pinchazos bajos y una puñaladita corta en el cuello. Aun tiene que hurgarle en el cerviguillo. ¡Incomprensible! Pero más incomprensible todavía es—en el sexto—la medrosa y bailada faena muleteril, distanciado y «juyendo», macheteando cobardemente por la cara y consintiendo la ayuda de los subalternos. El público, indignado, increpa al desaprensivo lidiador, que, amarillento y tembloroso, mete un bajonazo en el brazuelo entre ensordecedora bronca. Los guardias de Asalto hacen su aparición en el callejón, tomando posiciones «defensivas», mientras que el fracasado diestro descabella. ¡Incomprensible!

JEREZANO



Ramón de la Serna en un pase por alto, visto por Serna

## EN TETUAN

Solórzano, Cirujeda y «Sevillano».—Novillos de Alípio Pérez Tabernero

Muy complacido salió el público de esta novillada. El ganado lidiado se prestó al lucimiento de los espadas, y aunque Solórzano y Cirujeda desaprovecharon los dos primeros novillos, en los restantes sacaron partido de la bravura y nobleza de los de Tabernero.

Terciadito y corto de pitones fué el que abrió plaza, al que Solórzano saludó con cuatro verónicas y media buenas. El becerrete llegó bravísimo al tercio final, y el mejicano muleteó sin dominar a su enemigo, que verdaderamente le trajo de cabeza. Con un sablazo en el cuello acabó con el choto, que fué ovacionado en el arrastre. En el cuarto, Solórzano cogió los palos, colocando medio par en el número. Repitió con dos más al cuarteo, que se aplaudieron. Con la muleta realizó una buena faena sobre la derecha, que coronó con un gran volapié. Orejas, rabo, etc.

Cirujeda estuvo torpe y medroso en su primero, siendo achuchado constantemente. Mató pronto. En su segundo estuvo voluntarioso con la muleta y fácil con el acero. Cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo, en unión de los otros dos espadas.

El debutante, *Sevillano*, causó excelente impresión. Es valiente y conoce perfectamente el oficio. Toreó por verónicas superiormente y remató quites con arte y salero, que le valieron ruidosas ovaciones. Hizo dos buenas faenas de muleta—superior la del tercero—y mató con buen estilo. Fué orejeado y sacado en hombros. Esperamos su repetición.

DE PODER A PODER

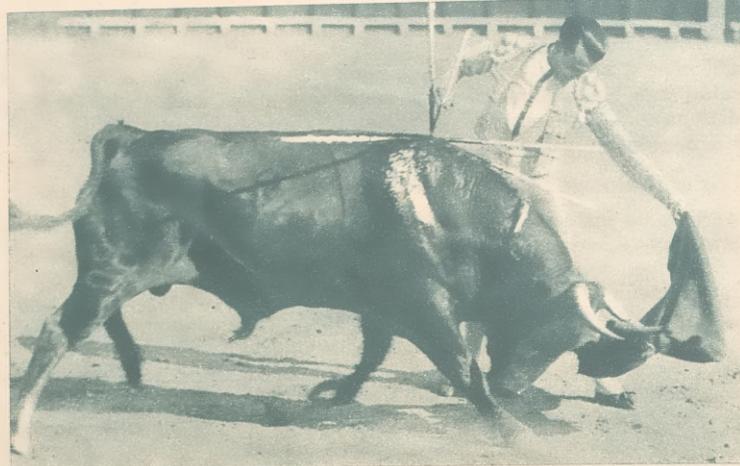
## DE RUEDO EN RUEDO

*Valencia*.—Ganado de Antonio Pérez, bravo y manejable. Juan Belmonte estuvo superior en el primero, dando la vuelta al ruedo. Bien en su segundo y colosal en el último, del que cortó la oreja, en medio del mayor entusiasmo. Domingo Ortega tuvo una gran tarde toreando y matando, siendo ovacionadísimo y cortando las orejas de uno de sus toros. Fernando Domínguez, toreando de capa a su primero, fué cogido, resultando con un puntazo que le impidió continuar en la arena.

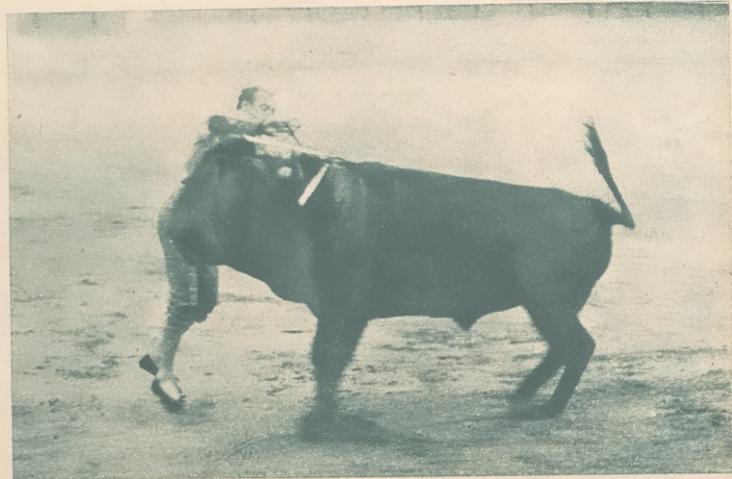
*Toulouse*.—Las reses de Perogordo, regulares. Barrera, bien en su lote. *Maravilla*, superior toreando y afortunadísimo estoqueando. Cortó las orejas de su segundo. Ballesteros, bien y regular.

*Nimes*.—Cornúpetos de Cobaleda, buenos. Marcial, bien en sus toros. *Armillita* cortó una oreja y fué ovacionado en el quinto. Curro Caro obtuvo un gran éxito. Cortó dos orejas en su primero, con el que realizó una grandiosa faena, y estuvo superior en el que cerró plaza, a pesar de estar herido en el brazo derecho.

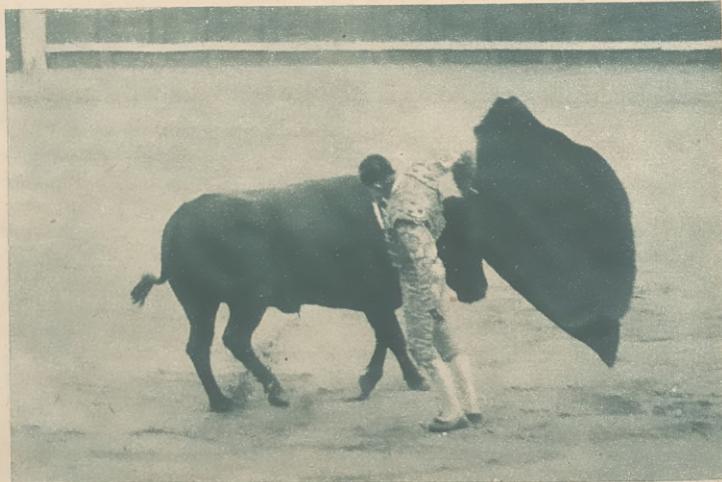
*Barcelona*.—Los bichos de Villarroel cumplieron bienamente. *Carnicerito de Málaga* estuvo valiente y voluntarioso, dando la vuelta al ruedo en el cuarto. *Gallito de Zafra*, muy valentón y artístico. Cortó la oreja de su primero. Luis Morales, valiente, voluntarioso, pero desentrenado y movido.



SEVILLA.—Domingo Ortega toreando superiormente por naturales al toro del que cortó las orejas, entre las aclamaciones del público. Y así todas las tardes



MADRID.—El catalán Chalmeta no emulará nunca a su paisano Ventoldrá. Vedle ahí, estoqueando «a su estilo» al segundo becerro de la tarde



MADRID.—Con esa pequeñez de tela roja toreó Lázaro Obón por «molinetes». Para los «naturales» le faltó muleta y brazo izquierdo

*Granada*.—Se celebró el beneficio para la familia del desgraciado *Atarfeño*. El ganado, de Izquierdo, dió excelente juego. Los diestros Posada, *Niño de la Palma*, *Chiquito de la Audiencia*, *Perete*, Rafael Vega y Diego Laine, estuvieron muy bien, torearon superiormente y fueron constantemente ovacionados. Posada y *Chiquito* cortaron orejas.

*Cádiz*.—El espectáculo *Lerín-Thedy* obtuvo un señaladísimo éxito. El *Guardia Torero* cortó la oreja de su novillo. *Lerín* fué aclamado. *Thedy* se hizo ovacionar repetidas veces. Todos los artistas tuvieron que saludar desde los medios, correspondiendo a la ovación tributada por el público que llenaba la plaza. *Alameda* estoqueó dos novillos, cortando la oreja de su segundo.

Drama áspero y cruel, en el que hay bastantes momentos de algunos tipos, situaciones y actitudes.

Paúl Muni



«Unidos en la  
venganza»

Adaptación de una comedia de Martínez Sierra, titulada *El sueño de una noche de Agosto*. Alguna escena demasiado realista y atrevida, que no había en la comedia, tenemos que advertir y censurar.

«Una viuda romántica»

Película pornográfica, adaptación de una novela de tema escabroso que se acentúa en la pantalla.

«Una noche en el Paraíso»

Se exalta en ella el desinterés, aunque para hacer resaltar esto se vale el protagonista de engaños que, aun siendo inofensivos, son inconvenientes e inadecuados siempre. Alguna breve escena un poco atrevida conviene hacer notar.

«Una noche en el Gran Hotel»

Adaptación cinematográfica de la novela del mismo título de Francisca Camba. No es tan perniciosa, desde el punto de vista moral, la película como la novela. Pero, en cambio, hay demasiados momentos harto expresivos, y escenas, como la del baño, intolerables.

Joaquín Blondell



«Una morena y una rubia»

Alguna que otra escena inconveniente, no resulta del estilo de las comedias alegres que vemos en la pantalla casi siempre.



John Halliday

nas efusivas y atrevidas y situaciones que atentan al decoro.

«Yo he sido espía»

Película de sacrificio, de heroísmo, de amor a la patria. No ofrece reparo en el orden moral, y sólo hemos de señalar aquella escena en que la espía se deja requerir de amores por aquel capitán alemán, por cómo es de realista y expresiva.



Margaret Sullavan

«Yo soy Susana»

El tema es la rivalidad entre una marioneta confeccionada por un escultor y la bailarina que le sirvió de modelo. Moralmente, la obra sólo merece algún reparo por las escenas en que aparecen conjuntos coreográficos, bastante ligeros de ropa.

«Yo, tú y ella»

Es lástima que el fondo moral de esta comedia admirable, de producción española, se desvirtúe con desnudeces innecesarias que malogran el tema, en el que se exalta el amor conyugal y en la que el protagonista—un marido descarriado—vuelve al hogar, percatado de que la felicidad está al lado de la legítima esposa.

«Yo y la Emperatriz»

Una opereta cuya acción se desenvuelve, como en todas, en una Corte imperial. Alguna que otra escena ligeramente atrevida hace que esta opereta, con música deliciosa de Offenbach, no sea del todo correcta, aunque reconozcamos que los atrevimientos de algunas escenas no son del estilo de todas las operetas al uso.

Gracie Allens



Entre vodevil y juguete cómico a la española, esta película es entretenida, y aunque tiene al-

«Una mujer como ninguna»

Comedia inverosímil, con bastantes escenas atrevidas y sugestivas.

«Una canción, un beso, una mujer»

Es el dolor del hombre en el que no riman sus prendas físicas con sentimientos muy cruel. La película, esta realizada con sorprendente riqueza técnica, y salvo una breve escena amorosa, es limpia, correcta y honesta.

«Una canción brota»

Comedia agradable, en la que se glosa el amor desinteresado que triunfa sobre las conveniencias familiares. Pero abundan las escenas por demás inconvenientes, por lo que tenemos que reprobar este film.

«Una aventura nupcial»

No hay que decir. Tema policíaco. Interesante y amena. Y, sobre todo, moral desde el principio al fin.

«Una aventura de Sherlock Holmes»

Se trata de un vodevil de lo más crudo y desvergonzado del género.

Henry O'Neill



«Un perro con pupilas»

El ratero que entra a robar, la mujer que lo seduce, el inevitable conflicto sentimental y la regencia alegre y muy desvergonzada.

«Un ladrón en la alcoba»

«Todo lo condena»

Tema policíaco de lo más convencional y arbitrario. Como siempre, al final resplandece la virtud y es condenado el culpable. Menos mal que la moral no padece.



Jeán Parker

«Todo por el amor»

Un cantante de poderosa y bien timbrada voz, Kiepura, es el protagonista de esta película sentimental y a ratos graciosa, llena de interés y de escenas agradables. La muchacha enamorada del pobre músico que, queriéndole proteger, cae en las redes amorosas del cantante, es el eje de la obra, rica en situaciones y en episodios divertidos, no todos admisibles, por lo sugestivos.

«Topaze»

Asunto disolvente y de matiz amargamente negativo y escéptico. Que en la vida sólo tiene ponderación y valor el dinero es lo que aquí se nos presenta, y para desarrollo de esta tesis hay un hombre, persona de trabajo y de bien, y un ladrón en contraposición al primero, a quien la vida rodea de una atmósfera de simpatía. Este tono de escepticismo hace peligrosa la producción.

«Torero a la fuerza»

Se trata de una revista. Y, como tal, al margen de una estricta moral. No sólo por la exhibición de *girls* desvestidas lo más posible, sino inmoral por algunas escenas y situaciones censurables en absoluto.



Antonio Vico

«Tres vidas de mujer»

Es la vida de tres muchachas que fueron muy amigas en el colegio y que la vida las empujó por rutas harto diferentes. Una es artista; otra, empleada; otra se dedica a sus labores, que son las del hogar. Y esta es la de peor suerte. Acaba por suicidarse. Inadmisible por muchos conceptos.



Joel Mac Crea

### «Triángulo de fuego»

Película de bandidos y policías, completamente inverosímil y absurda; pero sin nada atentatorio a la moral y con algunas escenas, como la del asalto a un tren, muy logradas.

### «Tumultos»

Drama escéptico y amoral, cuyo desenlace no vale para justificar cuanto se representa.

### «Tuya para siempre»

Comedia absurda, falsa, completamente inmoral y licenciosa, y cuyo argumento inconcebible es, del principio al fin, atentatorio a la moral.

## U

### «Un hombre de corazón»

Comedia sentimental, fina, limpia, graciosa e interesante. El tema es una hija del presidente del Consejo de Administración, que la coloca de incógnito en su establecimiento para conocer la vida de sus empleados y que se enamora de uno de ellos. Cosa rara: es una opereta sin nada atentatorio a la moral.

### «Un loco de verano»

Astracanada graciosa, de asunto policíaco, eminentemente cómica, sin abusos ni estridencias de ningún género.

### «Una mujer perseguida»

Es la exaltación del cariño maternal de una pobre mujer a quien la fatalidad la ha llevado a presidio, a pesar de ser inocente. Comedia emocionante, pero limpia por todos conceptos.



Margaret Lindsay



Solie Blane

### «Un par de frescos»

Comedia divertida, pero salpicada de detalles picarescos y aguda comicidad.

### «Una hermanita licenciosa»

Comedia divertida, pero salpicada de detalles picarescos y aguda comicidad.

### «Una aventura en la niebla»

Film policíaco, bastante entretenido y a ratos interesante, cuya acción se desenvuelve en Londres un día de niebla espesa. Solamente merece un breve reparo alguna que otra escena.

### «Un "as" en las nubes»

Película sumamente inmoral, no tanto por el tema como por las numerosas escenas atrevidas e inconvenientes que contiene.

### «Un chófer con falda»

Una mujercita graciosa y viva, que no tiene dos cuartos y que entra de chófer en casa de un rico solterón, con el que acaba casándose, es el tema de esta película ligera y a ratos demasiado desprecupada.

### «Un disparo al amanecer»

El policía que se finge ladrón para descubrir los manejos de una banda de ladrones y asesinos, y que acaba por detener a todos. Una acción bien conducida y una película sin nada inmoral.

### «Un idilio en El Cairo»

Película cómica que acaba por hacerse empalagosa por la reiteración de escenas de idilios y estrofas amorosas, que la hacen inconveniente.



James Cagney

Abundan las escenas atrevidas y situaciones atentatorias a la moral.

### «Vida azarosa»

Película de *cow-boys*, de tema muy visto y manoseado, que tiene algunas escenas de *cabaret* más sugerentes que atrevidas.

### «Victoria y su húsar»

Encierra esta cinta una apología latente del divorcio. Por tanto, atentatoria a nuestras convicciones, aparte de numerosas escenas demasiado atrevidas.

### «Vivamos hoy»

Película de la guerra, en la que sobran demasiadas escenas de torpe sensualidad y extralimitaciones amorosas reiteradamente realizadas.

### «Vuelo nocturno»

Tiene por tema el servicio aéreo postal americano, en el que expertos pilotos se comprometen diariamente y arriesgan su vida en un servicio penoso, colmado de dificultades. Salvo alguna brevísima escena, es correcta, limpia y moral.

## Y

### «Yedo»

Unas relaciones a las que el padre se opone y el triunfo de los enamorados. Película de ambiente japonés, bien lograda, y, salvo alguna escena, se puede decir que, en general, es bastante correcta.

### «Yo, de día; tú, de noche»

Chas Middleton

Clásico vodevil, con las correspondientes esce-



Donald Cook

### «Veinte mil años en Sing-Sing»

Una revista con toda la fastuosa representación y los atrevimientos propios del género, más acentuados en ésta que en otras.

### «Vampiresas 1933»

La historia del célebre presidio de Sing-Sing que sirve para que destilen por la pantalla unos cuantos tipos poco gratos. Como película documental no estaría mal, aunque se hace demasiado pesada.

### «Veinticuatro horas!»

Un incidente en la vida matrimonial de dos esposos desavenidos y que da motivo a escenas crudelísimas y amrales.

### «Vencedor»

Se trata de un pobre oficinista, hombre de suerte, que triunfa en la vida por casualidad. De asunto es limpia, y en su desarrollo, en escena escabrosa que tiene esta tratada con bastante discreción.

### «Viaje de ida»

La cinta es un día de amor de dos seres cuyas vidas se ignoran mutuamente y que sólo dura lo que el viaje del barco, desde Hong-Kong a California. Todo artificioso y falso, y con bastantes escenas, sobre todo al principio, inconvenientes.

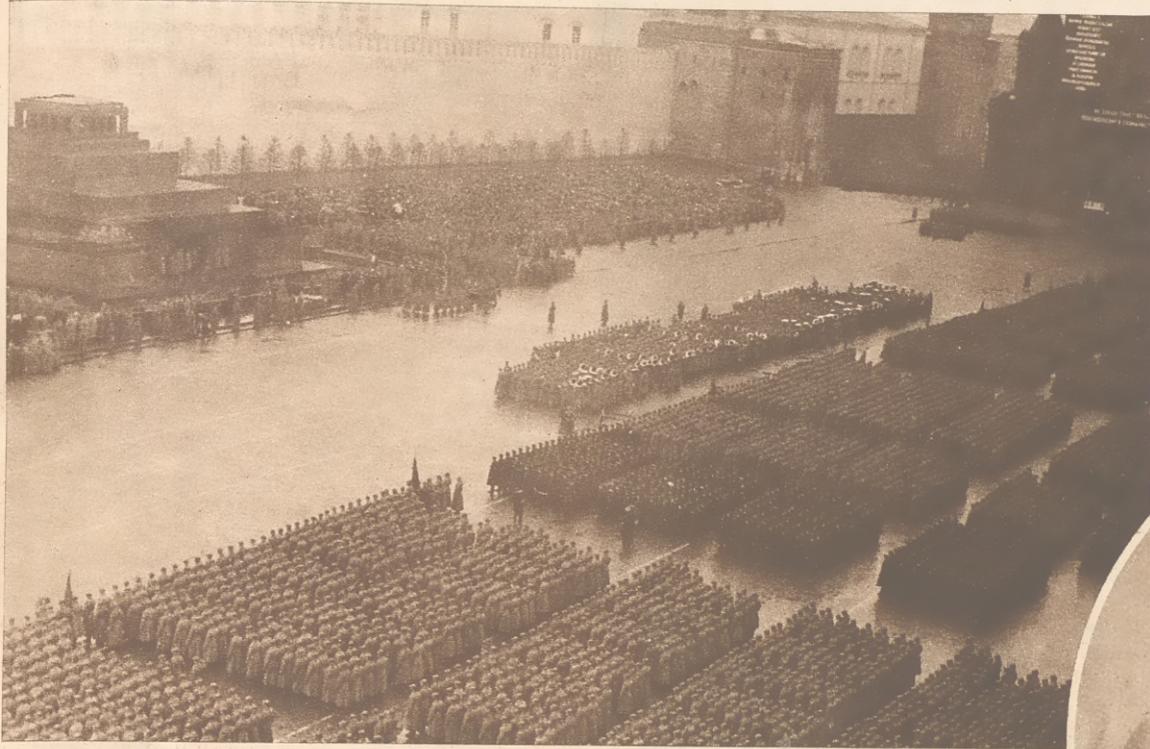
### «Viaje de novios»

Se trata de una pareja de recién casados, que al emprender el viaje de novios ella se niega a partir porque es estrella de cine y tiene que filmar una compañera a una empleada de una casa de viajes. Pero él no renuncia al viaje y se lleva de película.



June Glory

# FRENTE A UNA REVOLUCION FRUSTRADA



Con aquellos hombres de los equipos de choque, que constituían el «ejército invisible», organizó después Trotzky el formidable Ejército Rojo de la U. R. S. S.



Kerenski, el jefe del Gobierno burgués y último representante de un Estado que deshizo la «técnica trozkyista»

CON motivo del movimiento revolucionario abortado en estos días por las autoridades, todo el mundo habla de *La técnica del golpe de Estado* de Trotzky y de su famoso «ejército invisible», con el que logró apoderarse de las llaves del régimen burgués en Rusia. Incluso un ministro—el señor Salazar Alonso—ha recordado la táctica insurreccional del jefe comunista. Ha tenido, pues, consagración oficial el perfil trozkyista del plan subversivo que iban a desarrollar nuestros revolucionarios.

Ahora bien: ¿en qué consistía ese plan? ¿Cuál es, en fin, la técnica del caudillo rojo?

## La antigua táctica revolucionaria

Las antiguas revoluciones se hacían a base de grandes movimientos de masas. Una gran parte del pueblo tomaba parte directa en ella. Durante todo el siglo XIX se sucedieron las rebeliones populares, impulsadas por distintas ideologías. Desde los liberales, que unidos con extremistas del naciente marxismo o la siniestra acracia se batían en barricadas hechas con coches volcados y adoquines amontonados en la calle, hasta las guerras civiles de España, en que los carlistas desarrollaron una magnífica estrategia insurreccional, levantando y organizando ejércitos de más de cien mil hombres, los cien últimos años de la historia están llenos de ejemplos de la rebelión colectiva, de los cuales pueden sacarse consecuencias de gran valor práctico, que no en vano es la Historia, como decía Cicerón, la gran maestra de la vida.

Entonces el Estado estaba casi desamparado ante los sediciosos. Ciento cincuenta campesinos navarros con trabucos valían tanto como una compañía del Ejército regular. Un tubo de hierro era un cañón. Con pólvora y plomo se hacían balas. Una barricada bien construida era inexpugnable.

## La técnica para asaltar los modernos Estados

Pero como el progreso material adelanta enormemente todo, las revoluciones tuvieron que cambiar de procedimiento. Las ametralladoras, los fusiles de repetición, las bombas, los gases y los aeroplanos; el moderno servicio de policía, el telégrafo, el teléfono y la radio; los automóviles, la aviación y las extensas

redes de comunicación, hacen que el Estado, que lleva en sus manos todos estos formidables instrumentos, tenga una superioridad enorme sobre los revoltosos, que carecen de ellos o los manejan en una ínfima proporción.

Todo esto ha creado una moderna técnica del golpe de Estado, que han seguido los revolucionarios de la post-guerra. Sobre ella, comparándola con los viejos golpes de Estado de César y los dos Napoleones—I y III—se ha escrito hace muy poco un interesantísimo libro titulado *La técnica del golpe de Estado*, cuyo autor es un fascista italiano—diplomático y escritor—que oculta su personalidad tras el seudónimo de *Curzio Malaparte*. Es una obra cuya lectura recomiendo a todos los que quieran estar al día de las organizaciones y movimientos revolucionarios, pues en ella están descritos y comentados hasta los más insignificantes detalles de estas convulsiones de la sociedad contemporánea.

## Cómo Trotzky se apoderó de Rusia.— Su táctica y su «ejército invisible»

El caso de Trotzky es el más ejemplar para el moderno revolucionario. Trotzky fué el artífice de la revolución rusa, el que asestó el empujón definitivo a las instituciones estatales de la burguesía moscovita.

Pues bien: el que después iba a ser generalísimo rojo no se valió de grandes masas ni dió batallas sangrientas en las calles. Su técnica consistía en preparar equipos de hombres audaces y decididos a jugárselo todo, con perfecta disciplina, que se adiestraron bien en lo que iban a realizar.

Los ministerios, las centrales, las estaciones, todos los puntos estratégicos de una gran población moderna, están siempre—y más en períodos de revolución—formidablemente guardados. Cualquier muchedumbre sospechosa que se acercase a ellos sería barrida a tiros. Por eso Trotzky prefirió los grupos pequeños y decididos. Varias veces entraron de dos y tres en los edificios, conociendo sus dependencias, y el día de la revolución los funcionarios fueron sorprendidos en sus oficinas con un «¡Manos arriba!». El centinela se paseaba a la puerta del inmueble, que había caído en poder del enemigo. Así se apoderó Trotzky de los centros más importantes de Petrogrado. Fué la señal. La ciudad se llenó de camiones con revolu-

# Cómo es «La técnica del golpe de Estado» de Trotzky y su famoso «ejército invisible»

cionarios armados con ametralladoras y bombas de mano, que pulverizaron los últimos resortes del Estado que acababan de conquistar. Tal era el famoso «ejército invisible».

Y por último detalle importantísimo, tras de los



Trozky, el caudillo rojo, creador de la famosa «técnica del golpe de Estado», que iban a desarrollar los revolucionarios españoles

equipos de choque, otros equipos técnicos se hicieron cargo de los servicios de la ciudad: electricidad, aguas, transportes, limpieza, etc., etc., para que no se paralizase la vida de la misma.

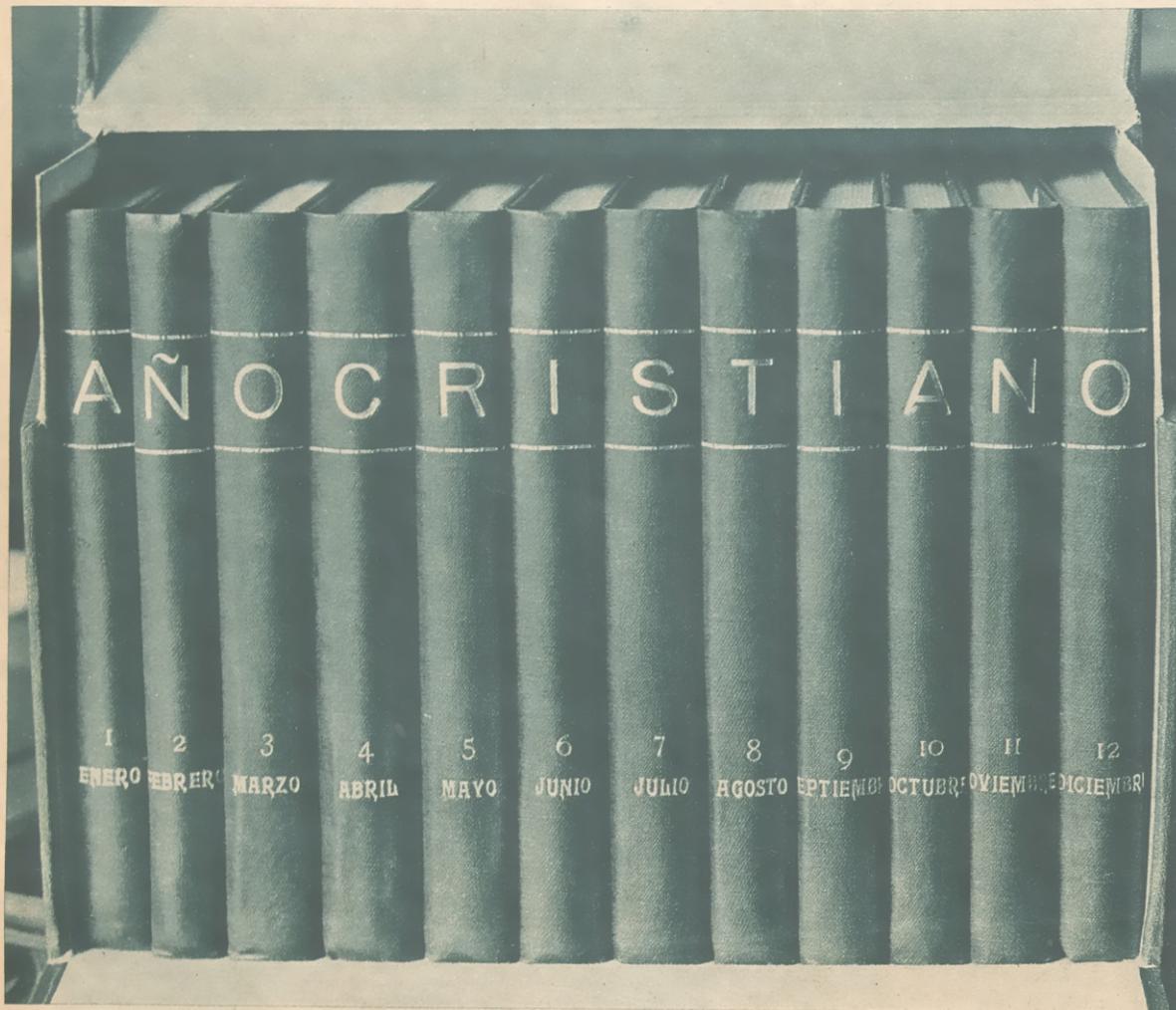
Así es la perfecta técnica de una moderna revolución, en estos tiempos del aeroplano y las ametralladoras de tiro rápido.

Ahora bien: que una vez se acierte no quiere decir que siempre va a pasar lo mismo. Además, las teorías, al contacto con la realidad, siempre pierden y se desfigurán.

En España se iba a ensayar la técnica de Trotzky. ¿Daría resultado? Vale más que los gobernantes no nos dejen lugar a ver satisfacha esta curiosidad.



Fuerzas de los equipos de choque, que después formaron el Ejército Rojo



Don Teodomiro Moreno Durán ha llevado a cabo una obra muy estimable, entresacando y extrayendo las vidas de los Santos, escritas por los grandes maestros de la Hagiografía clásica: Rivadeneyra, Croisset, etc.

La lectura de las vidas de los Santos ha sido siempre una de las más hermosas prácticas del hogar, no solamente por piedad cristiana, sino hasta por deseo humano de procurar a todos los miembros de la familia, especialmente a los jóvenes, el maravilloso elemento educativo del ejemplo.

Sabidos son de todos nuestros lectores los casos de San Agustín y San Ignacio de Loyola, a quienes las vidas de los Santos les impulsaron a seguir sus huellas.

Pero las obras de la Hagiografía clásica comenzaban a escasear. Era necesario ponerlas al alcance del gran público. Esta es la benemérita labor llevada a cabo por don Teodomiro Moreno y por la Editorial barcelonesa Maucci.

En doce tomos, uno para cada mes del año, se han agrupado las vidas de los Santos más notables. Día por día se va recorriendo el martirologio, haciéndose una breve mención de cada Santo y narrando con más detenimiento la vida del Santo en cuyo honor se dice la Misa.

Cuando se trata de un Misterio de la Vida del Señor o de la Virgen Santísima, se sigue fielmente el Evangelio y la tradición. Además, cada día se inserta la lectura de la Epístola y Evangelio de la Misa respectiva, lo que contribuye a dar a toda la obra un solemne y devoto sabor litúrgico.

No hemos de olvidar tampoco la esmerada presentación de la obra, ilustrada con profusión de grabados y encerrada en su estuche especial.

Felicitemos sinceramente a la Editorial Maucci, y recomendamos con todo interés esta obra a nuestros lectores.

**NOTA.**—Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

**MUY IMPORTANTE.**—Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.

## Concurso de Pasatiempos

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 79

¿Fué casual el disparo?



NOTA: En el sexto verso del pasatiempo número 71 se omitió, por errata, un guioncito que debía unir las palabras "cuatro" y "quinta".

Núm. 80 ¡Cuidado con burlarte de mi amigo!

OBSERVE PERCIBIBLES QUE  
REVERBERO  
SANDÉZ NECEDAD

Núm. 81 Mito

Concurso de Pasatiempos  
de  
**ESTO**  
Núm. 13  
Julio - Agosto - Septiembre  
1934

Mil  
NO

### A los señores solucionistas

Con el pasatiempo número 85 (cupón número 15) termina hoy este Concurso.

Para la admisión de soluciones se concede un plazo, a partir de mañana, cuya duración será de quince, diez y siete, veinte y veinticinco días, para los solucionistas de Madrid, provincias, Baleares y Canarias, respectivamente, bien entendido que estas fechas son de recepción y no de salida.

Las soluciones vendrán numeradas correlativamente, y cada lista (firmada y con el domicilio del firmante) vendrá acompañada de los 15 cupones publicados.

En cada carta sólo podrá venir una lista de soluciones, para evitar así posibles errores de clasificación y recuento.

La dirección será a don Domingo Arrese, director de ESTO, Hermosilla, 75, Apartado 571, añadiendo en letras grandes y perfectamente legibles: "Para el Concurso de Pasatiempos de ESTO". Pueden también ser entregadas a mano o utilizando continentales, o en la forma que se quiera.

Los premios se concederán, por orden de aciertos, a los que obtengan el mayor número de soluciones exactas. En caso de coincidencia, se procederá a un sorteo.

Terminado el plazo de admisión, publicaremos nuestra lista de soluciones para que el lector compruebe y coteje con ella las suyas. Tan pronto como esté terminado publicaremos el resultado del escrutinio.

Núm. 82 ¿Quiere usted ya el desayuno?



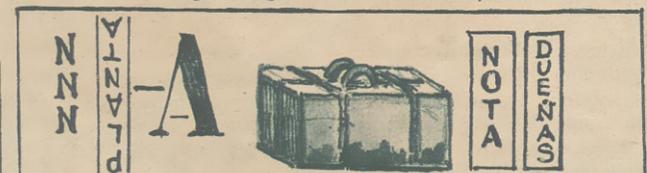
Núm. 83

¿Por qué no pegas esos sobres?



Núm. 84

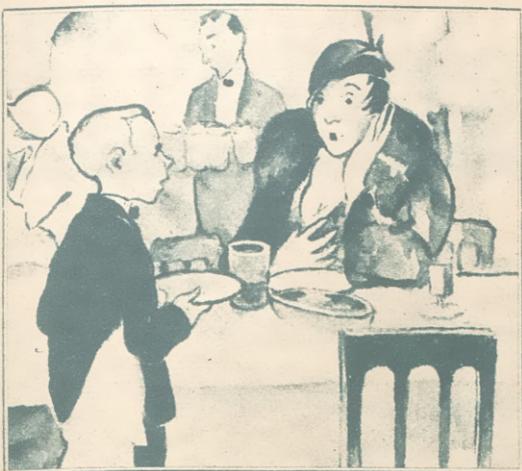
¿Se te agudiza el catarro en España?



Núm. 85

Cortesía

HACE RICOS-C PERAL-O  
Ilegítimo Generalife Sorolla  
BUJ DAS E ARCA-100 CYS  
hormiga AVION NO TAEXTREMA-N  
VISION-5 S



**SERVICIO ESPECIAL**

—Yo no he pedido sopa con dedos dentro!  
—No se preocupe, señora, que no se pondrán en la cuenta.  
(«Miroir du Monde», Paris)



**MARIDO SATISFECHO**

—El doctor me ha dicho que hable lo menos posible.  
—Muy bien. Es curioso; ese doctor siempre me ha inspirado confianza.  
(«Miroir du Monde», Paris)

# HUMOR AJENO



**REGRESO DE CAZA**

—¡Cómo! ¿Pero trae usted una gallina?  
—Sí; cuando pasé por la tienda, ya se habían acabado las perdices.  
(«Miroir du Monde», Paris)



**ARGUMENTO IRREBATIBLE**

—No está mal...; pero le falta vida...  
—¿Por este precio? ¡Considere lo cara que está aún la vida!  
(«Miroir du Monde», Paris)



**MENTALIDAD PROGRESISTA**

LA SECRETARIA AL GERENTE DE LA COMPAÑIA AMERICANA DE RADIODIFUSION.—Aquí viene mister Doe, que ha perdido sus cerdos. Quiere saber si se les puede llamar por medio del servicio de socorro de la radio.  
(«New York American», N. Y.)

## PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «La Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirijirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 12. Oviedo.



### ¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a Doña María Pérez, Vd. de Albert, Pi y Margall, 36, Valencia (Fs. aña)

## IMPORTANTISIMO

Siendo cada día mayor el número de cartas y trabajos con que nos honran nuestros amigos, advertimos a éstos que nos es materialmente imposible mantener correspondencia sobre colaboraciones espontáneas, ni encargarnos de devolver los originales que no hemos solicitado.

### ¿CUAL ES LA CAUSA DE LA EPILEPSIA?

**¿Tiene algún remedio esta enfermedad?**

Las opiniones de famosos doctores sobre tan interesante tema las encontrará usted en un folleto que se enviará GRATIS, mientras haya ejemplares disponibles, a cualquier interesado que lo solicite de J. Redfern, Dpt.º de Divulgación núm. 125 A., 30, Bouverie St., London E. C. 4, Inglaterra.

### AGUA IMPERIAL CALDAS DE MALAVELLA

Gaseosa natural, bicarbonatada, clorurado-sódica, litínica y radiactiva  
ESTOMAGO - INTESTINOS - RIÑONES - DIABETES - ARTRITISMO

para la belleza de la piel **ES CERINÁ**



Da gusto el hacer la cocina.

Con la ayuda de los cubitos de Caldo Maggi la cocina se hace más pronto y fácilmente. Usado como base para sopas o salsas, así como al ser tomado solo, siempre sorprende el Caldo Maggi por su sabor delicioso y rico, lo que prueba que únicamente las mejores materias primas han sido empleadas para la elaboración del Caldo Maggi.

**CALDO MAGGI**  
LA MARCA DE CALIDAD



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

**BAUME BENGUÉ**  
Curación radical de  
**GOTA - REUMATISMOS**  
**NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

## PUBLICITAS (S. A.)

ADMINISTRACION DE LA PUBLICIDAD DE

### PRENSA GRAFICA

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9, ENTRESUELO

M A D R I D

Conservas

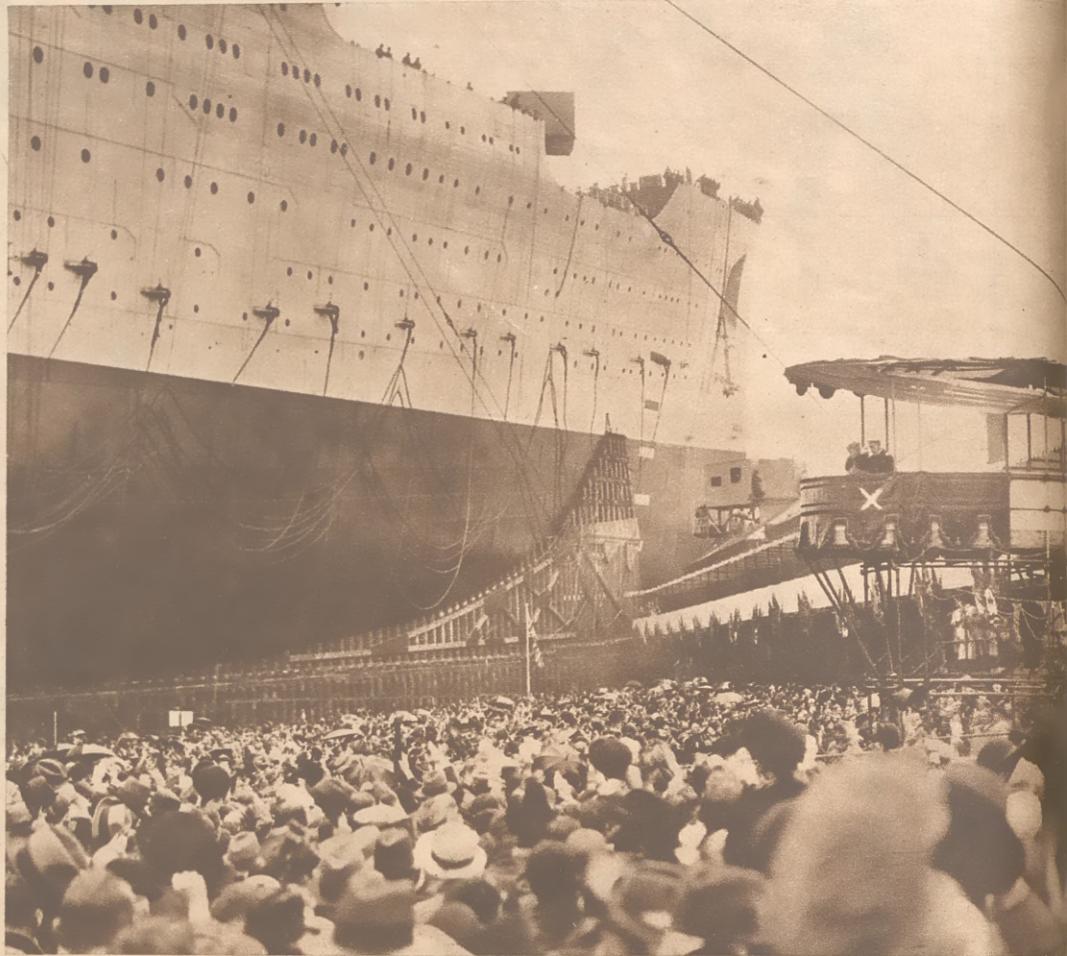
**TREVIJANO**

# GRÁFICOS

## DE LA ACTUALIDAD EN EL EXTRANJERO



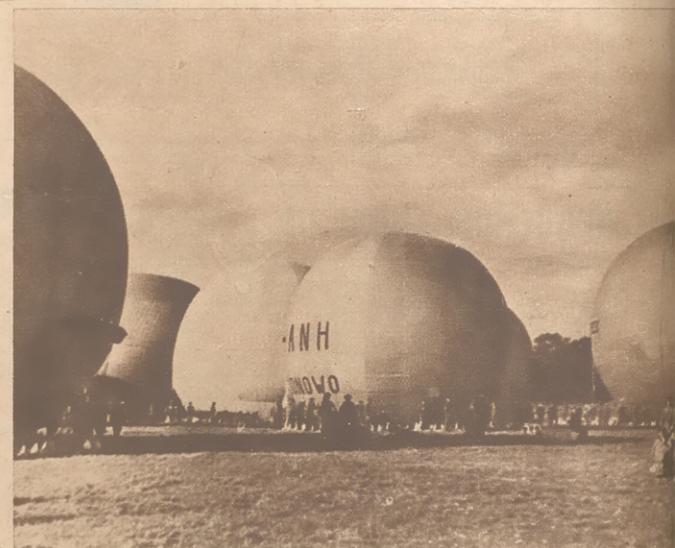
**SABANDA (Italia).**—Mussolini haciendo entrega de los mil premios, de mil liras cada uno, distribuidos entre los obreros que han intervenido en la creación de Sabanda, la nueva ciudad italiana



Los reyes de Inglaterra (x) en el acto de la botadura del gigantesco trasatlántico de 70.000 toneladas «Queen Mary», el más grande del mundo. Una compacta muchedumbre presencia el imponente acto



← **PARIS.**—El bello e histórico Palacio de Orsay se ha incendiado recientemente. He aquí un aspecto del magnífico edificio, con la techumbre invadida por el humo y las llamas



**VARSOVIA.**—Algunos de los aerostatos que han participado en la tradicional prueba Gordón-Bennet, preparados para la ascensión. El ganador ha sido un aeronauta belga



**LA HAYA.**—La reina Guillermina de Holanda pronunciando un discurso en pleno Parlamento con motivo de la apertura de Cortes. El acto revistió inusitada solemnidad

**BRIEUC (Francia).**—Bellas jóvenes de la localidad, ataviadas con trajes y tocados de la Edad Media, durante las fiestas celebradas para conmemorar el séptimo Centenario de la muerte de San Guillermo, obispo, patrón de la ciudad

